

Nuestra Bandera

REVISTA POLITICA Y TEORICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

¿ Adónde va el Partido Socialista ?

(Prieto contra los socialistas del interior).

por *Santiago CARRILLO*.

En torno a los salarios, precios y productividad.

por *Manuel DELICADO*.

Gigantescos progresos de la agricultura en la República Popular China.

por *Gaspar ARIBAU*.

* * *

Las fuerzas del mundo nuevo vencerán a las fuerzas de la decadencia.

No 23

Enero de 1959

Revista Nº 28

REVISTA POLITICA Y TECNICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

El Partido Comunista de España
presenta a los lectores de esta
Revista el número 28, dedicado a
la agricultura en la República
Popular China.
por GAYO ARIAS



Las fuerzas del mundo nuevo
se reúnen a las fuerzas de la
democracia.

Enero de 1959

Nº 28

NUESTRA

BANDERA

REVISTA POLITICA Y TEORICA DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA

Nº 23

MADRID, enero de 1959

SUMARIO

Santiago CARRILLO

¿Adónde va el Partido Socialista? pág. 3
(Prieto contra los socialistas del interior)

Manuel DELICADO

En torno a los salarios, precios y produc-
tividad » 31

Gaspar ARIBAU

Gigantescos progresos de la agricultura
en la República Popular China » 43

* * *

Las fuerzas del mundo nuevo vencerán a las fuer-
zas de la decadencia » 51

(Artículo publicado en el nº 16 de agosto
de la revista teórica « Honggi » (Bandera
Roja), del Comité Central del Partido
Comunista Chino).

MUESTRA

REVISTA

REVISTA POLITICA Y TEORICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

MARZO, enero de 1955

Nº 23

MINISTERIO DE CULTURA

Estudio de los problemas de la cultura en el mundo socialista

En torno a los problemas de la cultura socialista

El problema de la cultura socialista en la República Popular China

Las tareas del mundo nuevo veniente a las tareas de la literatura



¿ ADONDE VA EL PARTIDO SOCIALISTA ?

(Prieto contra los socialistas del interior)

Por Santiago CARRILLO.

EL Partido Comunista había propuesto, hace tiempo, una tregua entre los partidos y grupos antifranquistas, a fin de que éstos, cesando los ataques mutuos, dedicaran todas sus energías a combatir la dictadura. Adelantándose a un acuerdo, nuestro Partido había comenzado a aplicar en la práctica esa tregua, incluso no respondiendo a ataques que se nos han dirigido desde ciertos periódicos de la emigración. Pero la agresión de que el Partido Comunista ha sido objeto en el « Mensaje al mundo democrático », firmado por el Comité Director del P.S.O.E. y escrito por Prieto, agresión amplificada y llevada a extremos aún más incalificables en posteriores escritos de Prieto, y secundada por periódicos burgueses como « Corriere della Sera », nos obliga a apartarnos, por una vez, de la norma que nos habíamos impuesto, y a responder.

Al hacerlo nos dirigimos muy particularmente al buen sentido de los afiliados al P.S.O.E. y de aquellos de sus dirigentes no enfermos de delirio anticomunista; nos dirigimos a la oposición antifranquista.

No vamos a seguir a Prieto por el camino que ha emprendido; si entrásemos en el género de polémica a que se nos provoca, Prieto saldría malparado. Prieto es uno de los políticos más vulnerables, todo él un voluminoso talón de Aquiles. Pero el beneficio principal de una polémica de ese género sería para Franco y los enemigos comunes de la oposición española. Queremos responder serenamente, con hechos, con razones. Así lo ha hecho el Buró Político del Partido Comunista de España en su declaración del 3 de diciembre. Es éste un momento en que, en vez de combatirnos, los antifranquistas debemos aunar esfuerzos y arrimar el hombro para convertir en realidad el anhelo de nuestros compatriotas : la instauración de un régimen de libertades democráticas, el rescate de nuestra independencia, la paz.

¿QUE sucede en el Partido Socialista ? ¿ Adónde van los socialistas españoles ? Tras las deliberaciones del VII Congreso del P.S.O.E. en el exilio y, particularmente, de los últimos discursos y escritos de Prieto, estas interrogantes cobran viva actualidad.

Al abrir las sesiones de dicho Congreso, Prieto enmendaba la

plana a Rodolfo Llopis — que había saludado a la nueva generación — y evocaba « cómo miembros de una nueva generación, no provistos de la suficiente preparación política, han destrozado hace pocas semanas el Partido Socialista argentino ». A renglón seguido se lamentaba amargamente de las diatribas y ultrajes lanzados « por gente recién llegada, sin tradición en el Partido y sin educación política suficiente », al viejo líder socialista argentino Nicolás Repetto. « No digo — añadía Prieto — que debían los trabajadores adscribirse incondicionalmente a la actitud y opiniones del octogenario socialista. Pero hay una barrera, la del respeto, a la cual tenía derecho el octogenario profesor. Como en otro grado, con menos edad y desde luego con menos méritos, tenemos también derecho los veteranos del Partido Socialista Obrero Español... »

¿ Por qué este toque de alarma frente a los « jóvenes sin tradición » — ¿ cómo podrían tenerla los jóvenes? — y « sin preparación política suficiente »? ¿ Por qué esta defensa de Repetto, que más parecía una autodefensa por persona interpuesta? ¿ Por qué evocar el *destrozo* del Partido Socialista argentino, al inaugurar las tareas de un Congreso del Partido Socialista español?

Los que hayan leído la referencia pública de las discusiones iniciadas con este alarmista discurso, difícilmente podrán columbrar contra qué peligros arremetía Prieto, pleno de desconfianza, en él tradicional, hacia las nuevas generaciones. Nada de lo publicado deja traslucir las razones de tanta alarma. Sin embargo no hay humo sin fuego; esas palabras no fueron fruto de la improvisación ni del azar. Respondían a fenómenos reales que se desarrollan dentro del P. S. O. E., a contradicciones que cada vez es más difícil disimular.

Los socialistas del interior contra el anticomunismo y el antisovietismo de Prieto y de la Ejecutiva del P. S. O. E.

Semanas antes del VII Congreso del P.S.O.E. en el exilio, en los círculos de la oposición de Madrid, se esperaba con interés esta reunión, en la que — según los *enterados* — los delegados del interior estarían en abierta pugna con la dirección oficial del Partido.

Pero en el Congreso la delegación del interior no intervino, cosa sorprendente, que no puede explicarse por razones de clandestinidad. Los congresistas han sido mantenidos en la ignorancia más completa del pensamiento de los socialistas que trabajan y luchan en el interior de España, es decir, de la parte más decisiva e importante del P.S.O.E. ¿ Qué métodos utilizaron Prieto y sus amigos para acallar la voz de sus correligionarios del interior? Ese es el secreto de los miembros del Comité director, de cuyo umbral no salieron entonces las opiniones de los de España. ¿ Por qué se ocultaron al Congreso estas opiniones?

Eso es lo que ha dejado ya de ser un secreto. La razón de este escamoteo es simple : las opiniones de los delegados socialistas del interior representaban una condena completa de la política que

imponen, al Partido Socialista, Indalecio Prieto y sus dirigentes emigrados. Su conocimiento hubiera caído en el Congreso como una verdadera « bomba ».

En vísperas del Congreso, la posición real de los socialistas del interior no habría transcendido más que en un aspecto : que no eran opuestos, en principio, a la resolución monárquica. Se les decía, incluso, dispuestos a apoyar esta resolución.

Pero en realidad, las conclusiones que los delegados del interior traían al VII Congreso del P.S.O.E. proponían, de hecho, una revisión completa de la posición oficial del mismo. Como se verá a continuación, los delegados socialistas del interior presentaban puntos de vista que, en importantes cuestiones, guardan una analogía considerable con las posiciones que defiende el Partido Comunista, aunque, en otros aspectos, dichos puntos de vista estén influidos todavía por prejuicios anticomunistas.

Analizando la situación de la dictadura del general Franco, los delegados del interior consideraban que se halla en un proceso de disgregación muy avanzado; señalaban que Falange ha sido ya liquidada como partido político; subrayaban la inquietud que gana a ciertos medios del Ejército y la Iglesia. Denunciaban la orientación del capital monopolista y de los altos personajes de la situación a buscar una salida que les permita perpetuar sus privilegios.

Refiriéndose a la situación internacional, coincidían con la apreciación que los comunistas hemos dado constantemente : que la caída de Franco no puede esperarse de la intervención de ciertas potencias extranjeras ni de organismos internacionales; que lo decisivo y fundamental es lo que se haga en el interior del país, la actividad de la oposición, la lucha de las masas populares.

Estudiando las características de la oposición, la amplitud de su desarrollo, afirmaban la imposibilidad en que se encuentra hoy la dictadura de reducir aquélla por el terror, abundando en nuestro punto de vista de que la represión, aun siendo todavía dura, ha perdido el carácter sanguinario que tenía en otras épocas, como consecuencia de la descomposición y el debilitamiento de la dictadura.

Este razonamiento les llevaba a la conclusión de que el eje de la actividad política del P.S.O.E. y de su dirección debe estar en el país y no en el extranjero. Señalaban que « la dirección política del P.S.O.E. exclusivamente desde el exterior, *máxime desde Francia*, corre hoy y correrá cada vez más el peligro de verse desplazada y superada por la misma evolución de los acontecimientos del interior de España, que son precisamente aquellos en los que el Partido debe permanecer siendo protagonista decisivo ». (Los subrayados en éstas y en las citas siguientes son nuestros. S. C.)

Por todo ello consideraban que la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E. « debe renovarse radicalmente », renovación que afectaría « sólo parcialmente a las personas, pero sí de un modo total a la sensibilidad y responsabilidad mutuas existentes entre ambas fracciones del Partido, exilio e interior ». « La máxima responsabilidad — afirma-

ban los de dentro — debe ser compartida por quienes están en más íntimo contacto con la realidad y por aquéllos a quienes el riesgo confiere una indeclinable autoridad ».

Las conclusiones de la delegación socialista del interior continuaban invitando al VII Congreso a que no consagre la inmovilidad y la rigidez; a que no elabore normas rígidas de acción y deje manos libres a la nueva Comisión Ejecutiva para responder flexiblemente a las situaciones cambiantes.

Se señalaba « como primera norma de conducta », como « la tarea más urgente », « *organizar nuevos movimientos pacíficos de protesta* », en los que puedan participar junto a la clase obrera los católicos, la pequeña y media burguesía, los elementos más lúcidos de la burguesía, y la intelectualidad. La coincidencia de estos puntos de vista con las posiciones del Partido Comunista, organizador de la Jornada de reconciliación nacional, es evidente.

Para promover la acción política de masas, las luchas pacíficas, se defendía el criterio de entrar en contacto con las fuerzas de centro derecha, de realizar un acuerdo con ellas; dejando momentáneamente de lado la cuestión del régimen político que debe reemplazar a la dictadura. En este punto las conclusiones de los delegados del interior incurrieron, a nuestro juicio, en el error de no tomar netamente posición por la consulta democrática al pueblo en la cuestión del régimen, dando así margen a las especulaciones y maniobras monárquicas.

A continuación, las conclusiones de los socialistas de España entraban en el análisis de las fuerzas políticas obreras que, según sus términos, « además del P.S.O.E., son dos : el Partido Comunista y el movimiento sindical anarquista ». El juicio de los socialistas de España sobre el Partido Comunista, aun estando influido todavía en ciertos aspectos por la presión anticomunista, merece destacarse y rompe resueltamente con las posiciones de Prieto y de ciertos dirigentes emigrados.

« La aparición en los últimos años — ¿ y por qué sólo en los últimos años? — de una actividad comunista organizada, tanto en la Universidad y medios intelectuales, como en la clase obrera, debe ser estudiada con toda atención por el Congreso, sin alarma, pero también sin excesivos optimismos ». Al plantear esto, los delegados del interior se colocaban en un terreno realista al que ciertos dirigentes emigrados se resisten a acudir. Desgraciadamente, el Congreso no pudo estudiar esta proposición porque Prieto se encargó de echar al cesto de los papeles el planteamiento de sus correligionarios de España. Sin alarma decían éstos, partiendo del punto de vista que la fuerza del Partido Comunista no debería alarmar a los que se consideren socialistas; sin excesivos optimismos, saliendo al paso de las apreciaciones ligeras y subjetivas de quienes, como Prieto, pretenden que el crecimiento comunista es un fenómeno accidental y pasajero.

« El nuevo brote comunista — añadían los del interior — se debe, al menos, a dos causas. El apoyo de los Partidos Comunistas extran-

jeros, por una parte; por otra, la sensación, que para el proletariado español es muy evidente, de que los Partidos Socialistas occidentales han virado hacia la derecha ».

En esta parte los camaradas socialistas del interior hacen abstracción de la causa determinante del crecimiento del Partido Comunista : su línea política justa, su lucha consecuente, su ligazón con las masas, sus raíces entre éstas. No obstante, lo esencial por el momento no es la insuficiencia o parcialidad de su análisis, sino la política que proponen en relación con nuestro Partido.

« El P.S.O.E. — dicen — debe reaccionar en dos direcciones: la primera es llevar a cabo en el interior una actividad comparable o superior a la del Partido Comunista; la segunda es destruir en el proletariado español toda sensación de ablandamiento o aburguesamiento del P.S.O.E. Es necesario tener tanta conciencia de clase como nuestros adversarios y demostrar por qué creemos que nuestro programa es más conveniente para el trabajador español. Esta dirección de nuestra propaganda es distinta del ciego anticomunismo, o más bien antirrusismo, que suele aparecer en « El Socialista ». Nuestro periódico no es el lugar adecuado para defender el rearme atómico alemán. No se debe olvidar que al hacer ciego anticomunismo hacemos el juego de Franco y del Departamento de Estado. Tal propaganda en manos de los obreros españoles del interior produce desaliento y desánimo. Queramos o no, ahora estamos aliados codo con codo con los obreros comunistas por un mismo objetivo : destruir la dictadura ».

« La colaboración comunista a las acciones pacíficas de protesta debe ser aceptada sin compromisos previos, que serían inútiles y alarmarían al centro derecha; pero sería suicida rechazarla por una cuestión de principio. Somos antes antifranquistas que anticomunistas. ESTE ES EL SENTIMIENTO UNANIME DEL INTERIOR ».

A continuación, las conclusiones de los delegados del interior al VII Congreso se refieren a las posibilidades de acuerdo con el movimiento sindical anarquista, acuerdo considerado « más fácil », entre otras razones porque las fuerzas de centro derecha no guardan contra dicho movimiento anarquista « tan violenta prevención como contra el Partido Comunista »; a las posibilidades de acuerdo con las « fuerzas separatistas » de Cataluña y Euzkadi y a otros aspectos más secundarios.

Podríamos polemizar amistosamente con los camaradas socialistas del interior sobre algunos aspectos de su posición. Es sintomático que, según ellos, las fuerzas de centro derecha tengan más « violenta prevención » contra los comunistas que contra el P.S.O.E. y el anarcosindicalismo. Nosotros comprendemos esta apreciación en el sentido de que dichas fuerzas burguesas toman más en serio la firmeza revolucionaria del Partido Comunista que el extremismo verbal anarquista o el « socialismo » del P.S.O.E., y por eso nos tienen más prevención. Sin embargo, paralelamente, en la posición de las fuerzas de centro derecha hay otro aspecto contradictorio : se dan cuenta de la fuerza del Partido Comunista y comprenden que sería,

por lo menos, muy aventurado no contar con nosotros para un cambio de situación política. La verdad es que pese a esa « violenta prevención » las fuerzas de centro derecha mantienen relaciones con los comunistas y que el argumento que esgrimen para justificar el retraso de un acuerdo unitario de conjunto no es su « prevención », sino la oposición decidida de los dirigentes socialistas a participar en una acción política con los comunistas. Es lástima que no sea posible poner frente a frente a unos y otros, socialistas y centro derecha, para saber en definitiva quién dice la verdad.

Hay otros aspectos que también podrían ser discutidos. Pero actualmente, lo esencial es la condena que hacen los socialistas del interior del « anticomunismo » o del « antirrusismo » de Prieto y los dirigentes socialistas; lo esencial es su afirmación, tantas veces repetida por nosotros, de que ese anticomunismo hace el juego de Franco y del Departamento de Estado; lo esencial es la apreciación de que es suicida rechazar la unidad con los comunistas y que nosotros y los socialistas estamos alineados, quiérase o no, codo con codo por un mismo objetivo : destruir la dictadura; lo esencial es la afirmación de que éste es el sentimiento unánime del interior.

¡ Cuántas veces hemos dicho y repetido lo mismo los comunistas frente a las insensatas posiciones anticomunistas de Prieto y otros dirigentes socialistas !

Ahora, cuando se conocen estas posiciones, están claras las razones del ataque de histeria anticomunista que Prieto padece, ataque que le ha conducido a extremos indignos de un dirigente político.

También se explica, ahora, por qué las posiciones de los delegados del interior fueron ocultadas al VII Congreso. Para nadie es un secreto que, aun no conociendo bien la situación de España ni la posición de los socialistas del interior, entre los socialistas emigrados existe un considerable malestar, dudas y diferencias — que no siempre aparecen en la superficie — sobre la política del P.S.O.E.

Si la delegación del interior hubiese aparecido ante el Congreso con sus críticas, con sus proposiciones, muchos ojos se hubieran abierto, muchas lenguas desatado para exponer públicamente dudas y desacuerdos. Y Prieto hubiera sufrido más de un vapuleo de « jóvenes sin tradición » y hasta de viejos con mucha tradición que están hartos del pesado y perjudicial tutelaje que aquél ejerce sobre el Partido Socialista.

La evolución política e ideológica de la clase obrera en los últimos treinta años y el papel del Partido Comunista.

En realidad, la posición de los delegados del interior no era más que el reflejo de la evolución que se ha producido en España entre los antiguos militantes del Partido Socialista (fenómeno semejante tiene lugar entre los antiguos cenetistas) y particularmente entre las generaciones de posguerra. Algunos dirigentes socialistas emigrados están peligrosamente alejados de esa evolución. Les hubiera

aido muy provechoso hacer el estudio que proponían los delegados del interior sobre la actividad comunista en España. La táctica del avestruz suele dar muy malos resultados en política, y es la que siguen los dirigentes del Partido Socialista en relación con nuestra fuerza y nuestra influencia.

Es más, no sólo ignoran obstinadamente los procesos habidos durante estos años en la conciencia de las masas, sino que, con un subjetivismo pueril, cierran los ojos sobre el período revolucionario del 30 al 39, sobre la experiencia del Frente Popular y de la guerra contra el fascismo. Para su cálculo de la correlación de fuerzas políticas en España dan un caprichoso salto atrás, hacia el bienio republicano-socialista, o más atrás, hacia los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, cuando las únicas fuerzas toleradas y organizadas legalmente eran el Partido Socialista, la U.G.T. y la Unión Patriótica... Al interrogarse Prieto, en uno de sus últimos artículos, sobre la suerte corrida por « setenta años de tradición sindical y política », se olvida que de esos setenta, los últimos treinta — sobre todo — representan, no la continuación pura y simple de los otros cuarenta, sino, al mismo tiempo, una cierta ruptura, una cierta renovación de las tradiciones sindicales y políticas, marcada por el desarrollo de la influencia del marxismo-leninismo, por el crecimiento del papel del Partido Comunista en el movimiento obrero y democrático. Y se olvida, también, de que treinta años como los últimos que ha vivido España dejan un surco muy hondo en la conciencia de un pueblo.

La guerra contra el fascismo fué un verdadero cataclismo nacional, que revolucionó la conciencia de los trabajadores y de las masas populares. La generación que vivió e hizo la guerra en el campo republicano tuvo que revisar muchas de sus ideas anteriores, mientras luchaba con las armas en la mano. La guerra no era simplemente el punto culminante de un período; la guerra que el pueblo se vió obligado a hacer encerraba un intento de corregir los errores del período en que el oportunismo y el anarquismo se repartían la dirección del movimiento obrero. Por ello, el crecimiento extraordinario del Partido Comunista, tras la victoria del Frente Popular y, sobre todo, durante la guerra, no fué un episodio pasajero. Respondió a un proceso de maduración, de elevación de la conciencia revolucionaria de la clase obrera y las masas populares. Este hecho no fué reconocido ni asimilado nunca por los actuales dirigentes del Partido Socialista, lo que puede explicarse no sólo por su estrechez y sectarismo, sino por el escaso papel que casi todos ellos desempeñaron en la conducta política del país en aquel período, ya que, en general, fueron otros los hombres que durante la guerra dirigieron el P.S.O.E. Algunos de los actuales dirigentes socialistas emigrados estuvieron, si no al margen de la guerra, ocupados en puestos administrativos secundarios. Prieto es otra cosa; Prieto desempeñó un papel importante, pero a regañadientes, y discrepando frecuentemente de los que entonces dirigían su Partido.

Un fenómeno de masa, producido entonces, como la evolución de decenas de miles de jóvenes y veteranos socialistas hacia el Partido Comunista, Prieto y algunos de sus compañeros tratan de reducirlo

a la simple « traición » de una persona. Provistos de esa óptica, se explica su incapacidad para comprender el cambio que se produjo en todo ese período en la corrección de fuerzas dentro del campo obrero y popular a favor del Partido Comunista.

Pero este cambio fué un hecho de gran importancia y significación, no sólo en el momento en que se producía, sino para el futuro. La derrota de la República supuso el aniquilamiento de muchos de aquellos hombres; pero no de todos. Una gran parte de ellos en España viven, más o menos activos, pero con las ideas que tenían en la guerra. Por eso entre los trabajadores y hombres del pueblo de la generación que hizo la guerra — y que por su situación entre las anteriores, ya desaparecidas o inactivas, y las nuevas crecidas bajo el franquismo, es la generación transmisora de las tradiciones revolucionarias y democráticas del movimiento obrero — hay una proporción muy considerable de comunistas y de simpatizantes comunistas. El alcance de este hecho no puede escapar a ningún observador objetivo.

Después ha venido el período del franquismo. Bajo éste han sido perseguidos todos los demócratas, hasta los más tibios. Pero cada español, dentro de nuestro país, sabe que el franquismo ha puesto mucha más saña en la persecución contra los comunistas. Como sabe también que el Partido Comunista ha sido quien ha actuado de manera más permanente y más enérgica contra la dictadura. Esta es la realidad, que conocen todos los españoles. Ya sea en el período de la lucha guerrillera, ya sea cuando las acciones huelguísticas de masa se han desarrollado, o cuando la oposición intelectual ha comenzado a aparecer con gran vigor, los comunistas se han destacado por su dinamismo, combatividad y organización de todas las demás fuerzas de la oposición. Y esto al precio de enormes esfuerzos y sacrificios.

La justa política, el heroísmo, la tenacidad, la firmeza del Partido Comunista, han ejercido una gran influencia en la mentalidad de las nuevas generaciones y han desarrollado entre éstas amplias corrientes de simpatía hacia el Comunismo.

Nuestro Partido no se ha resignado jamás a la derrota. Cuando Prieto decía a quien quería oírle que había fascismo para cien años, los comunistas reagrupábamos nuestras fuerzas, pasábamos a la acción ilegal y mostrábamos al pueblo un camino duro, difícil, al cabo del cual está la victoria.

La propaganda ininterrumpida del marxismo-leninismo, la práctica consecuente de una política cuya justeza, en lo esencial, ha sido comprobada, ha dado sus frutos. Estos frutos son los que conducen a los socialistas del interior a considerar suicida la negativa a luchar unidos con los comunistas.

Probablemente hubiera sido menor la sorpresa de Prieto cuando se ha enterado de dos elecciones en los sindicatos verticales ganadas, según él, por los comunistas, si conociera toda la realidad de España, y si no olvidara que desde 1948 los comunistas hemos propugnado públicamente la necesidad de trabajar dentro de los sindi-

catos verticales, combinando las posibilidades legales existentes en éstos con el trabajo ilegal. Esta posición pública fué seguida de una actividad práctica, paciente y tenaz, a fin de ayudar a los trabajadores a unirse, a organizar sus fuerzas, a entrenarse en estas nuevas formas de acción impuestas por la existencia de la dictadura; a fin de defender sus intereses y de desempeñar su papel en la lucha contra el franquismo. Y esto no sólo en los centros industriales, sino en las zonas campesinas. La influencia de los comunistas entre los obreros y campesinos no cae del cielo; es la consecuencia de una política justa y de muchos años de trabajo silencioso, paciente y enérgico. Mientras Prieto, desde su confortable retiro mexicano, se dedicaba a echar pestes contra nosotros en artículos y discursos, o imploraba en las cancillerías una solución a su medida, los comunistas trabajábamos para levantar lo que hoy empieza a ser una realidad: una oposición obrera y campesina unida, con importantes elementos de organización, y con centenares de militantes entrenados en las actuales tácticas de lucha.

Tampoco ha caído del cielo la influencia de los comunistas en los círculos universitarios, intelectuales y artísticos. Son muchos años de trabajo; muchos esfuerzos que culminaron en resultados bien conocidos. Algún día se escribirá la historia verdadera de ciertas acciones y se verá el papel desempeñado en ellas por los comunistas; alguna vez se conocerá todo lo que han hecho, desde hace ya muchos años, en este orden, intelectuales comunistas como el ingeniero Benítez, muerto obscuramente en plena actividad.

Fuimos también los comunistas quienes, cuando todavía había gentes que se hacían ilusiones de que eso iba a aportar el bienestar e incluso la libertad a España, nos hemos enfrentado abiertamente contra los acuerdos entre Franco y los Estados Unidos, descubriendo su verdadero carácter y los peligros que entrañaban para la independencia y la seguridad de España.

Cierto que no son solamente factores internos los determinantes de la influencia actual de los comunistas. Hay otros de carácter internacional también muy decisivos, que nunca hemos negado. La clase obrera, los elementos más avanzados de la juventud actual, no se deslumbran por las palabras; valoran más los hechos; juzgan a cada Partido por su actividad. Los socialistas del interior lo confirman.

Y los hechos muestran a la clase obrera y a la nueva generación actual que la Revolución socialista, la destrucción del fascismo hasta la raíz, la abolición del sistema capitalista, son una realidad en la Unión Soviética y en los países del campo socialista, donde los comunistas han llegado al poder. En cambio, los Partidos Socialistas han formado gobierno en otros países, pero ni han destruido las raíces del fascismo ni han abolido el sistema capitalista para construir el socialismo. Han sido, simplemente, los *leales gerentes* del capitalismo. En Francia, por ejemplo, la S.F.I.O. dirigida por Guy Mollet, ha abierto el camino a De Gaulle y a la amenaza fascista. En este país, sólo el fuerte y valeroso Partido Comunista se ha mantenido y se mantiene firme en la defensa de las posiciones de

la democracia. En Inglaterra, los laboristas han abierto el camino a los conservadores tras cada una de sus estancias en el Poder. Los Partidos socialistas colaboran con la burguesía, defendiendo el sacrosanto orden capitalista y el sistema colonial del imperialismo.

El reflejo de esa realidad, el reflejo de los éxitos de la Unión Soviética y del campo socialista, y de la lucha heroica de los Partidos Comunistas del occidente capitalista — ésta es, no hay otra, la ayuda de los Partidos Comunistas al nuestro, a que se refieren los socialistas del interior —, en contraste con las capitulaciones reiteradas de los dirigentes socialistas europeos de derecha, ha influido para que hoy en España, la mayor parte de los antiguos socialistas y cenetistas que aun se consideran tales, sean decididos partidarios de la unidad obrera y antifranquista y simpaticen resueltamente con la Unión Soviética y el campo del socialismo, en cuya política y éxitos ven una esperanza y una garantía del futuro democrático de España. La masa y los cuadros socialistas que actúan en España no quieren para el P.S.O.E. el camino de los dirigentes de derecha de la socialdemocracia internacional. Recuerdan que en los momentos más afortunados de su historia, el P.S.O.E. ocupó una posición de izquierda en la II Internacional, en favor de la unidad antifascista.

Entre la juventud culta, que busca una salida y que viene al campo obrero por el camino de la ideología, la selección tiene pocas dudas. El marxismo-leninismo es una teoría científica comprobada, en constante desarrollo y enriquecimiento. ¿Dónde está la « teoría científica » de la socialdemocracia de derecha? Desde los tiempos de Berstein y de los primeros revisionistas de Marx, los dirigentes socialistas han ido alejándose del marxismo cada vez más radicalmente, optando por un empirismo dictado por las necesidades cotidianas de la colaboración de clase con el imperialismo. Hoy, dirigentes socialistas como Guy Mollet consideran un insulto que se les llame marxistas. Prieto tiene a gala repetir que él no es marxista. La « teoría » de los actuales dirigentes socialistas europeos de derecha no va mucho más allá del famoso « capitalismo popular », subproducto de la ideología imperialista americana, que en España hacen suyo hasta los reaccionarios del Opus Dei.

No es extraño que la juventud avanzada opte por el marxismo-leninismo y rechace cada vez más resueltamente la ideología capitalista, aunque venga encubierta con etiqueta « socialdemócrata ».

Es evidente, pues, que los triunfos del Socialismo en la U. R. S. S., China y otros países de democracia popular, las victorias de la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo refuerzan la autoridad y el prestigio del Partido Comunista de España, del mismo modo que las claudicaciones de los Partidos Socialistas europeos debilitan la autoridad del P.S.O.E., cuyos dirigentes aparecen solidarizados con sus correligionarios de « tras os montes ».

Es corriente, entre los dirigentes socialistas españoles, de los que venimos hablando, atribuir toda la actual influencia comunista en España al « anticomunismo franquista ». Según ellos, al acha-

carnos « todas las actividades antifranquistas », la dictadura favorece nuestro desarrollo. Si el « anticomunismo » franquista fuese una actitud de simple propaganda, una cuestión de meras palabras y no una política represiva y terrorista, todavía... Pero sin hablar de los miles de comunistas fusilados o muertos en las Comisarias en los años pasados, refiriéndonos sólo a los últimos casos de represión, veamos en qué forma singular nos « favorece » la dictadura.

En marzo pasado, cuando las huelgas, hubo en Barcelona unas cuatrocientas detenciones. Pasados varios días, sólo fueron mantenidas las de una sesentena de obreros y enlaces comunistas, una parte de los cuales, con Miguel Núñez al frente, han sido juzgados y condenados por un Consejo de guerra. En la misma fecha, en Asturias, fueron detenidos doscientos obreros, aproximadamente; sólo se mantuvo la detención de una treintena de comunistas, con el camarada Canga a la cabeza.

Algo semejante ha pasado en Vizcaya y Zaragoza.

En Burgos, de 580 presos políticos que hay actualmente, el 90 % son comunistas. Aproximadamente ésa es la proporción en toda España.

Hay que reconocer que Franco tiene una manera muy particular de « favorecernos » y que sin tales « favores » los comunistas estaríamos mucho mejor..

¿ Por qué dar coces en el aguijón? ¿ Por qué obstinarse en buscar todo género de explicaciones fantásticas al desarrollo de la influencia comunista en España? ¿ Por qué no mirar de cara a la realidad?

La realidad es que, por todas las razones que hemos enunciado más arriba, los comunistas hemos llegado a ser en España la fuerza más organizada, influyente y activa de la oposición.

Lo característico de los últimos treinta años en el campo obrero y popular en España ha sido, pues, el desarrollo de la influencia del marxismo-leninismo que representa, quiérase o no, la superación de la tradición anterior, en la que lo característico era el reparto de la influencia entre el oportunismo y el anarquismo.

Mas la fuerza alcanzada por nuestro Partido no es un obstáculo para la actividad y el desarrollo de los otros Partidos de oposición, incluido el Partido Socialista. Al contrario — hemos dicho en nuestro IV Pleno —, nuestros llamamientos al entendimiento y a la unidad contienen una tentativa de impulsarles, de estimularles a desempeñar el papel que les corresponde. Deseamos compartir con ellos la iniciativa política, la orientación del movimiento antifranquista de masas. En las circunstancias presentes, eso aliviará nuestra tarea, ahorrará esfuerzos y sacrificios al pueblo, activará más rápidamente la lucha antifranquista.

La superchería de la lucha en « dos frentes ».

Después de las deliberaciones secretas del Comité director del Partido Socialista con la delegación del interior, vió la luz el « Mensaje al mundo democrático », que quiere ser la conclusión de dicha deliberación. Y digo « quiere ser » porque en realidad sólo es la antítesis de la posición de los del interior; un auténtico clamor de impotencia, un condensado de la política contradictoria, incoherente, oscura que Prieto impone al Partido Socialista.

Hasta me cuesta trabajo admitir que ciertos miembros del Comité director hayan conocido el mensaje antes de ser éste público; que hayan tenido la posibilidad de enmendarle y no lo hayan hecho.

El « Mensaje » es la respuesta brutal, provocante, de Prieto a las posiciones de los socialistas del interior. Una respuesta que refleja la arrogancia de quien se siente protegido por servicios de policía de todas las potencias occidentales mientras de hacer el « San Jorge » anticomunista se trate, frente a socialistas que, desde su anonimato y su clandestinidad, afrontando valerosamente serios riesgos, se atreven a proclamar la necesidad de la unidad y a denunciar el anticomunismo que hace el juego a Franco y al Departamento de Estado.

Si nos atenemos a ciertos aspectos del citado « Mensaje », la línea que Prieto defiende, aparentemente, es la de la « lucha en dos frentes » : contra Franco y contra los comunistas; contra las potencias imperialistas y contra las potencias socialistas. Aparentemente, Prieto parte en guerra contra todos los poderes de la tierra.

Si tal fuera, realmente, la política de Prieto, más valdría en verdad, como ha escrito en el « Mensaje », que se *tumben* él y cuantos le acompañan en *el surco*. Son demasiados enemigos, no sólo para Prieto, sino para un Hércules o un Sansón redivivos. A ninguna persona sensata, por mucha fe que tenga en las energías de Prieto puede encalabrarle la perspectiva de una lucha tan desigual.

Mas no es eso lo que en verdad se propone Prieto. El « Mensaje », después de las primeras explosiones coléricas contra tirios y troyanos, descubre que toda la lucha contra Franco se reduce... a dar tiempo a que éste se muera de muerte natural. Y a anunciar desde ahora, que el P.S.O.E. considerará ilegítimo cualquier régimen que se instaure una vez fallecido Franco « si no es clara expresión de la voluntad nacional, no restablece inmediatamente libertades fundamentales y no ofrece garantías de convocar un plebiscito ».

Si los sustitutos del dictador no llenan estos requisitos, la solución de Prieto será pedir a los Partidos Socialistas que presionen a fin de que los gobiernos capitalistas que ahora apoyan a Franco no reconozcan diplomáticamente a sus sucesores...

Esto es lo que se llama tomarle el pelo a la gente. ¡ He ahí »

lo que queda reducida la lucha contra el franquismo! Bien es verdad que para ese género de lucha no se necesitan ni las fuerzas de un Hércules ni las de un Sansón. Bastan unas posaderas capaces de acomodarse a cualquier asiento hasta ver pasar el cadáver del enemigo...

Y ésas, Prieto las tiene. Pero ¿cómo podrían los socialistas que viven y trabajan en España ir a la clase obrera, a los campesinos, a los estudiantes e intelectuales, a todos los que ansían una pronta solución a decirles: «sentaos a esperar a que Franco se muera. Confiad en nosotros, que entonces pediremos ayuda a Guy Mollet para que sus sucesores no sean reconocidos diplomáticamente». ¿Qué política es ésa? ¿Se le puede dar a eso el nombre de una política antifranquista?

¿Por qué razón — le podría preguntar a Prieto cualquiera de sus correligionarios — los Gobiernos que apoyan a Franco van a dejar de apoyar a los sucesores que él designe? ¿Es que Prieto ignora que el simple fallecimiento de Franco no implicaría forzosamente un cambio formal de régimen y que por tanto la cuestión del reconocimiento diplomático ni siquiera se plantearía?

Si la lucha en «los dos frentes» por lo que concierne al frente franquista se reduce a esperar al fallecimiento del dictador, y amenazar con acto tan incoo y bobo a sus sucesores, se deduce que contra quienes únicamente se propone luchar Prieto de una manera efectiva y real es contra los comunistas. Limpio el «Mensaje» de su cáscara demagógica, eso es lo que queda claro.

Prieto juzgado por sí mismo.

¡Y por qué medios! Jamás había caído tan bajo Prieto. Reproducimos del citado «Mensaje» el párrafo siguiente, situado a renglón seguido de una exposición sobre las dificultades que encuentran los partidos y grupos de la oposición para desenvolverse bajo la dictadura:

«Si acaso, por conveniencia táctica (Franco) deja moverse subrepticamente al comunismo, para dar apariencias de verosimilitud a su falsa aserción de que si él desapareciese, el comunismo sería quien le reemplazara. De esta treta hay muchas señales, siendo la más significativa, por más reciente, la de que, según saben los servicios informativos de varias potencias, un líder comunista español, transportado en automóvil por cierto ex torero, íntimo amigo de Franco, pasó a España para entrevistarse con el ministro de la Gobernación».

Al escribir lo que antecede Prieto ha cometido un error inexplicable en quien tiene fama de hábil polemista: confesar la fuente a que ha ido a abreviar la calumnia.

Esta turbia fuente son los servicios de información de varias potencias. La palabra información es, en este caso, sinónimo de espionaje, de policía. Los servicios policíacos de espionaje de varias

potencias — no hace falta ser muy lince para descubrir cuáles — suministran ahora a Prieto los argumentos anticomunistas, según declaración suya, explícita y reiterada. Ya no le bastan a Prieto sus recuerdos, a veces confusos y trascordados, para atacar a nuestro Partido y a sus dirigentes. No le basta tampoco su imaginación. Tiene que acudir a quienes alimentan lo que tantas veces él mismo ha llamado con frase gráfica el « anticomunismo mercenario ».

La fuente de « información » utilizada descalifica de antemano a cualquier hombre político que la utilice. Y esto no lo decimos nosotros, los comunistas; esto lo decía con palabras insuperables el mismo Indalecio Prieto, hace poco más de un año, el 25 de julio de 1957, en las columnas de « El Socialista » :

« Los Estados Unidos a través de sus órganos parlamentarios, sus servicios de espionaje, sus cuerpos policíacos y sus instituciones de propaganda, acaban de crear una nueva y lucrativa profesión, la del ANTICOMUNISTA ASALARIADO, ejercida en todo país por TROPELES DE SINVERGUENZAS que FORMULAN DELACIONES, INVENTAN ESTUPIDECES Y FINGEN ACTIVIDADES, abusando de la infantil credulidad de sus patronos que anualmente gastan fabulosas cantidades de dólares para no estar enterados de nada. Entre ese REBAÑO MULTICOLOR DE COADYUVANTES Y CONFIDENTES figuran también CUANTOS JUSTIFICAN LA PASTURA COLGANDO DE LOS PERIODICOS... GACETILLAS RISIBLES, ETC... »

Si Indalecio Prieto pudiera sustraerse por un momento a sus tenaces odios políticos se vería juzgado en estas líneas, por su propia pluma, con más rigor del que yo mismo podría utilizar.

Desde la madrugada en que Prieto escribió el tan citado « Mensaje », hasta el 27 de noviembre último, ha debido recibir nuevos datos complementarios de los servicios informativos que tan amablemente le abastecen, que, adornados con otros detalles de su invención, ha dado a la publicidad en el artículo : « Maridaje peligroso. Comunistas y franquistas ».

Los nuevos detalles que Prieto añade, sin miedo al ridículo, indican que el dirigente comunista que ha estado en Madrid, con D. Camilo, transportado en el coche de un torero — Luis Miguel Dominguín — soy yo. La noticia « bomba » no me ha pillado de sorpresa porque ya la había leído antes en un reportaje de un tal Villano Silbante en « Corriere della Sera ». Hay que reconocer que el soplón que ha tenido Villano Silbante posee una imaginación más desbocada que la de Prieto. Se trata de Miguel Sánchez Mazas que, como puede verse, inaugura su flamante actividad « antifranquista » bajo los mejores auspicios y que debe encontrar, por cierto, que entre su anterior actitud franquista y su actual antifranquismo hay bien poca diferencia, puesto que, al saltar de una a otro, el enemigo, los métodos de combatirlo, los « argumentos », siguen siendo aproximadamente los mismos.

Miguel Sánchez Mazas, como ya ha explicado la declaración

de nuestro Buró Político, ha venido a la emigración ingresando a la vez en el P.S.O.E. y en la redacción de « Cuadernos » que, según Prieto, es una de esas *instituciones de propaganda* en la que *tropeles de sinvergüenzas* ejercen la *nueva y lucrativa profesión de anticomunistas asalariados*. Y Miguel Sánchez Mazas es quien, en Suiza, ha proporcionado al periodista italiano la « increíble » información que éste, con la desvergüenza propia de cierto sector de la profesión periodística, fecha tranquilamente en Madrid para dar más enjundia a su historia.

Claro que son tantos los miles de kilómetros de distancia entre el agitado México y la apacible Ginebra que es muy difícil acordar exactamente los violones; y mientras Prieto habla de una entrevista en Madrid, Sánchez Mazas, más joven y naturalmente más excitado, la transforma en dos entrevistas, una celebrada en Barcelona y otra en la finca del torero Dominguín. La contradicción no tendría importancia si no sirviera para confirmar que « antes se coge a un mentiroso que a un cojo » y para que a los dos tramposos se les vea — como decimos en Madrid — la antena.

Confieso que cuando he leído la historia grotesca de mis viajes a España, en el coche de un torero que no tengo el gusto de conocer, y de mis entrevistas con un antiguo general de la guardia civil al que, aun no habiendo visto nunca, conozco demasiado de fama, no he podido resistir las carcajadas.

No se puede decir « de este agua no beberé » y por eso yo no excluyo totalmente la posibilidad de verme alguna vez con el ministro de la Gobernación de Franco; pero esta posibilidad, que estimo remota, sólo podría darse en el caso de que un mal día yo fuese detenido por la policía franquista y a D. Camilo se le ocurriera visitarme en los calabozos de Gobernación. Sólo así, en calidad de detenido, encerrado en un calabozo y esposado, concibo yo, y puede concebirse, un encuentro entre yo u otro comunista cualquiera y el actual ministro de la Gobernación.

Turno para alusiones personales.

Antiguamente, en las asambleas sindicales, estaba permitido consumir un turno para « alusiones personales ». Permítaseme, contra lo que es costumbre en nosotros, consumir uno en este caso, no tanto para desmentir lo que se desmiente por sí mismo, como para reírme de la patraña inventada por Prieto, Sánchez Mazas y los *servicios informativos de varias potencias*, y para responder de una vez por todas a otras alusiones que Prieto dedica a mi modesta persona.

Prieto ha acostumbrado siempre a rodearse de una corte de individuos que tenían el encargo de « protegerle y servirle ». Las « hazañas » de estos bizarros prietistas, entre los cuales figuraba un antiguo porrista del dictador cubano Machado, darían argumentos para más de un libro que — lo digo para tranquilidad de Prieto — no me propongo escribir. En esas « fuerzas de choque » había miembros de la Juventud Socialista de Bilbao y de la de Madrid, que se des-

plazaban de unas a otras provincias siguiendo a Prieto o cumpliendo encargos de éste. En el « sonado » crimen de Guipúzcoa, cuya orden me atribuye y del que tengo por su artículo la primera noticia, ¿ no estarán mezclados, precisamente, esos amigos suyos de los que yo mismo he tenido que guardarme más de una vez ?

En el uso del mismo turno para alusiones personales, quiero tocar de pasada la acusación que Prieto me hace de « traición » al P.S.O.E. por haber *deslizado hacia el stalinismo* — empleo sus propios términos — a las Juventudes Socialistas. A Prieto le flaquea la memoria. Lo que sucedió con las Juventudes Socialistas fué algo muy distinto. La Federación de Juventudes Socialistas era una organización autónoma, cuyos dirigentes no dependían del Partido Socialista ni tenían que darle cuenta de su gestión; sólo respondían ante los mismos jóvenes socialistas que les habían elegido. En los años de la República, entre las Juventudes Socialistas y la dirección del P.S.O.E. hubo frecuentes discrepancias y en torno a ellas una lucha política abierta. Las Juventudes Socialistas combatían entonces encarnizadamente las posiciones derechistas de Prieto, Besteiro y otros dirigentes del P.S.O.E. Aunque en la posición de las Juventudes Socialistas había una cierta dosis de extremismo infantil, su lucha contra la política reformista, derechista, de la dirección del Partido Socialista era, en el fondo, completamente justa. Los jóvenes socialistas — y no sólo yo o unos cuantos dirigentes, sino la inmensa mayoría de los jóvenes socialistas — queríamos la unidad de la clase obrera en un solo Partido proletario, marxista, revolucionario. Consecuente con esta posición, la Juventud Socialista se fusionó con la Juventud Comunista, formando la J.S.U., organización que llegó a tener muchos centenares de miles de afiliados. Más tarde, durante nuestra guerra, sin necesidad de que nadie les *deslizara*, convencidos de que la dirección del Partido Socialista no estaba dispuesta a ir a la fusión de los dos Partidos obreros, ni a crear un Partido marxista revolucionario único, miles de socialistas, jóvenes y veteranos, entre los cuales me contaba yo, en el curso de un proceso político desarrollado a la luz del día, nos decidimos a engrosar las filas del Partido marxista revolucionario que ya existía, del Partido Comunista de España.

Esto es exactamente lo que entonces ocurrió. Sin querer ser profeta, se puede asegurar que, si Prieto y los actuales dirigentes socialistas siguen imprimiendo al P.S.O.E. la misma línea política que hoy tiene, los elementos jóvenes que actualmente se sienten atraídos hacia dicho Partido podrían un día realizar, por un camino parecido, la misma toma de conciencia que muchos de nosotros hicimos en 1936. Prieto debería entonces inventar nuevas « traiciones » para tratar de seguir encubriendo la bancarrota de su política. Pero no le serviría de nada. Sería el Jorge Dandin de la farsa...

Por una sola vez quiero referirme a algo que Prieto ya ha tratado de utilizar varias veces contra mí, con una falta de delicadeza que le pinta de cuerpo entero : la ruptura con mi padre, en 1939. Hasta 1936 mi padre y yo habíamos mantenido las mejores relaciones que pueda haber entre padre e hijo; éramos dos camaradas, dos amigos. Estábamos compenetrados, entre otras cosas, en nuestra actitud

política, contra las posiciones de Prieto. Los dos defendíamos una posición de izquierda dentro del P.S.O.E. Durante la guerra nuestras posiciones fueron divergiendo. Mi padre siguió la trayectoria de Francisco Largo Caballero y su grupo, cuya posición de entonces es conocida; yo ingresé en el Partido Comunista. Esto no impidió que mi padre y yo continuásemos manteniendo las relaciones naturales entre padre e hijo, aunque discrepásemos profundamente en cuestiones ideológicas y políticas.

Vino marzo de 1939 y el golpe de Casado en Madrid. Los comunistas y los jóvenes socialistas unificados de Madrid lucharon con las armas en la mano contra la Junta de Casado, en defensa del Gobierno legítimo de la República que presidía un socialista, Negrín. Yo no pude participar personalmente en esa lucha, como otros de mis camaradas, porque el último período de la guerra me cogió en Cataluña, siéndome materialmente imposible regresar a la zona centro-sur.

Mi padre fué miembro de la Junta de Casado. En aquel momento ya no eran diferencias ideológicas o políticas las que nos separaban. Estábamos cada uno en un campo opuesto, que se combatía con las armas en la mano.

No voy a enjuiciar aquí la Junta de Casado; lo hice a su tiempo y repetirlo ahora no añadiría nada y le procuraría a Prieto la satisfacción de herir quizá no tanto al hijo como al padre. Además, hoy, por encima de diferencias y luchas pasadas, está la necesidad de la reconciliación de los españoles para poner fin a la dictadura.

No es extraño que Prieto no quiera ni pueda comprender lo que yo, de mi propia iniciativa, hice en 1939. Prieto habría encontrado muy bien que en ese momento yo hubiese renegado de mi Partido, de mis camaradas, de mis ideas. Si me hubiera comportado así, como un miserable, hubiera merecido los honores de alguno de sus artículos elogiosos y — ¿quién sabe? — hasta quizás un empleo entre los que manipularon las joyas del « Vita », abriéndome de ese modo el camino hacia la fortuna personal.

Pero yo no podía proceder así. Mi honor revolucionario me dictaba el deber de colocarme al lado de mis camaradas que luchaban contra la Junta de Casado, aunque eso costara dolorosas desgarraduras en mis sentimientos personales. Y eso fué lo que hice. Poco me importa lo que piense Prieto sobre el particular; me importa lo que pensaron mis camaradas Girón, Mesón, Ascanio, fusilados por Franco. Me importa lo que pensó José Cazorla, antiguo joven socialista, venido al mismo tiempo que yo a las filas del Partido Comunista, fusilado también como los anteriores. Me importa el juicio de mi clase, de mi pueblo, de mi Partido.

Mas, conviene señalar que en este caso Prieto procede como un verdadero fariseo. Cualquiera creería que su corazón rebosa de conmiseración por los sufrimientos de un viejo correligionario, a quien se quiere aportar calor y solidaridad en un trance duro. La verdad es que Prieto — y eso lo saben bien muchos socialistas — en todos estos años no se ha acordado del padre, más que para injuriar

y zaherir al hijo, para atacar al Partido Comunista. La verdad es, también, que si el padre se ve hoy casi reducido al ostracismo dentro del Partido Socialista, después de haber sido tantos años uno de sus dirigentes, se lo debe en gran parte a la « solicitud », a la « solidaridad », al « cariño » de Indalecio Prieto.

Prieto delator de comunistas a la policía de Franco.

Con todo, lo más repugnante en el artículo de Prieto, es la parte en la que delata a los emigrados españoles que han regresado a España desde Francia, México y la Unión Soviética, lanzando la falsedad de que se trata de militantes activos del Partido Comunista que han vuelto con una misión política. Esta delación la ha lanzado ya Prieto en otros artículos anteriores, pero en éste se supera a sí mismo. La exhortación a que se encarcele a los emigrados que regresan a España es evidente.

En su declaración, el Buró Político del Partido Comunista de España advierte justificadamente « que si algo sucede a los emigrados que han regresado a España, si alguna persecución se inicia contra ellos, la responsabilidad recaerá, tanto sobre las autoridades que la emprendan, como sobre Indalecio Prieto que las invita a llevarla a cabo y les proporciona el pretexto para ello ».

Esta cuestión de los emigrados que regresan a España tiene a Prieto de muy mal talante cuando, lógicamente, debería de ser al revés. Si la dictadura autoriza el regreso a España de parte de los emigrados, dándoles garantías de no ser perseguidos por su participación en la guerra ni en las luchas político-sociales anteriores a éstas y sin exigirles que renieguen de su pasado ni de sus ideas, ¿quién puede ver un mal en que se acojan a esta posibilidad todos cuantos puedan hacerlo? En realidad esa es una concesión que la dictadura se ve obligada a hacer a las fuertes corrientes de reconciliación nacional que se extienden entre las diversas clases y capas sociales del país. El interés de las fuerzas de oposición es que esta posibilidad, limitada hoy a personas que no han tenido un papel descollante en la lucha antifranquista, se amplíe a toda la emigración.

Por lo menos, así entendemos nosotros dicho interés. ¿Lo entiende Prieto de otro modo? Es cierto que hubo un tiempo en que en la emigración republicana existían ilusiones en un regreso colectivo triunfal; en que las potencias vencedoras del hitlerismo obligarían a Franco a abandonar el poder e impondrían un Gobierno democrático. Pero desde que los EE. UU. y las potencias occidentales se pusieron a sostener descaradamente a Franco, estas ilusiones fueron desvaneciéndose. En su lugar cobró fuerza la convicción de que la dictadura sería destruída por una lucha dura y paciente dentro de España. El papel político de la emigración se redujo a proporciones más limitadas y reales y apareció, en cambio, con gran nitidez la importancia de la oposición clandestina y de la lucha de masas en España misma.

Pese a ello algunas fuerzas políticas, de las que podemos califi-

car de « históricas », han seguido aferrándose a la emigración, apoyando en ésta toda su actividad, y casi cifrando en ella su perspectiva. Sin embargo, una emigración política, aun siendo de masas, como la española, puede desempeñar un papel político importante en un momento dado. Pero a la larga, la suerte de toda emigración es reintegrarse al país y ser dentro de él como una levadura, o descomponerse y fusionarse con el pueblo del país o países donde se ha instalado.

La emigración política española, magnífica en su inmensa mayoría por su moral colectiva y personal, por su constancia en la adhesión a la causa que la determinó, no escapa, pese a todo, a dichas leyes. Han pasado veinte años, desde 1939. Una parte de ella, una minoría todavía — y ello es una prueba de esa moral — ya se ha adaptado a su nueva función y fundido en cierto modo con el país de adopción. Esa minoría ya no regresará, probablemente, a España, más que con billete de ida y vuelta, en peregrinación sentimental por los lugares amados y, aunque con la nostalgia de la patria, continuará viviendo en el nuevo hogar en que nacen hijos, nietos y se echan nuevas raíces sociales y humanas.

Otra parte, todavía la mayoría, vive en tránsito, con las maletas hechas, esperando la hora del retorno. y en cuanto se le abre la más mínima brecha por la que entrar dignamente, sin claudicaciones, toma el portante y regresa a España.

No se puede juzgar ligeramente a los primeros, a los que se instalan definitivamente en su condición de exilados. Conviene examinar su caso con comprensión y humanidad.

Con todo, desde un punto de vista nacional, democrático, nuestro respeto y nuestra estima mayores van a los que aprovechan la primera oportunidad de regresar a la patria, a los que no renuncian a volver, aunque para ello tengan que empeorar de situación económica y abandonar ciertas comodidades logradas con su esfuerzo y laboriosidad. Nuestro respeto y nuestra estima mayores van hacia los que sin necesidad de ninguna « consigna », vuelven a España, porque su conciencia y sus sentimientos nacionales, más fuertes que veinte años de forzosa expatriación, tiran de ellos hacia su patria, hacia su pueblo. No cabe duda que es esta parte de la emigración la que conserva un sentido de la vida más colectivo, más nacional, más responsable, independientemente de la filiación política a que estén adscritos, e incluso no estándolo a ninguna, como sucede frecuentemente.

¿ Acaso el mal talante de Prieto se debe a la idea injuriosa para sus correligionarios de que los socialistas emigrados tienen este sentido de la vida en menor proporción que otros sectores? ¿ Acaso teme que ello redunde en una disminución de la influencia de su Partido en España, mientras crece la de los demás?

El particular desasosiego que produce al líder socialista el regreso a España de españoles emigrados en la U. R. S. S., parecería confirmarlo. En este hecho, principalmente, apoyan Prieto y quienes

le secundan, la calumnia sobre un supuesto pacto entre los comunistas y Franco. ¡ Hay que ver las contorsiones y piruetas que obliga a hacer la política anticomunista !

Resulta que hasta hace unos tres años los jóvenes y los adultos españoles residentes en la Unión Soviética eran presentados por la propaganda franquista como « víctimas », « retenidas por la fuerza » en el « infierno soviético ». Simultáneamente, coincidiendo con dicha propaganda, cierta prensa de la emigración republicana propalaba los mismos infundios. El « rescate » de dichas « víctimas » era presentado como una tarea altamente humanitaria. Franco pretendía utilizar su entrada en la O.N.U. para plantear en este organismo la cuestión. La Ejecutiva del P.S.O.E., paralelamente, solicitaba de Guy Mollet, a la sazón jefe del Gobierno francés, que interviniese cerca de los dirigentes soviéticos para que les fuese permitido salir de la U.R.S.S. a los emigrados.

Un buen día éstos, que no se consideraban, ni mucho menos, víctimas, y a quien nadie forzaba a permanecer en la U. R. S. S., se dijeron : « Bien, si tan insistentemente nos reclaman, si tanto suspiran por nosotros, regresemos a España. Al fin y al cabo es nuestra patria y un día u otro deberemos hacerlo ». Hicieron sus maletas, tomaron el barco y regresaron. Después de haber « suspirado » tanto por su regreso, las autoridades franquistas no podían cerrarles las puertas y tuvieron que dejarles entrar en España.

Las presuntas « víctimas » resultaron ser excelentes ingenieros, magníficos técnicos, especialistas muy calificados, trabajadores concienzudos y cultos. Se vió también que poseían una elevada moral personal. Inmediatamente conquistaron el respeto y el cariño de todo el mundo, que, conociéndoles, pudo hacer un juicio exacto sobre los argumentos anticomunistas y antisoviéticos expuestos por la propaganda franquista y otras propagandas paralelas.

En cuanto los emigrados llegaron a España dejó de hablarse de las « víctimas » del « infierno soviético ». Las autoridades franquistas empezaron a mirarlos con recelo; vinieron los largos interrogatorios policíacos, las presiones y las amenazas, la asignación de residencias forzosas. Los periódicos de la emigración que habían juntado sus lágrimas a las lágrimas oficiales, los mismos que habían encomendado a Guy Mollet el rescate de los supuestamente retenidos por la fuerza en la U. R. S. S., olvidan sus campañas del día anterior, y empiezan a murmurar : ¡ Ahí hay gato encerrado ! ¿ Cómo es que Franco permite el regreso de los emigrados en la Unión Soviética ? ¿ Cómo es que no encarcela a esos emigrados ? Las necesidades de la propaganda anticomunista les condujeron a convertir en el espacio de unas horas las « víctimas » de ayer en los « agentes comunistas » de hoy. Lo que les daba la base para inventar un *tenebroso pacto* entre Franco y los comunistas contra la « democracia ».

Como se ve claramente, para los profesionales del anticomunismo la cuestión es lanzar pellas de barro contra los comunistas y

la Unión Soviética, aunque para ello haya que desdecirse de un día al otro y realizar las piruetas y contorsiones más inimaginables.

En toda esta maniobra indigna, en la que Prieto tiene parte tan descollante, la suerte y la seguridad de los emigrados que por su libérrima iniciativa regresan a España, importa muy poco. ¿Que pueden ser perseguidos por la policía de Franco? ¿Qué importa, si los gritos de los torturados y las maldiciones de sus familiares y amigos nunca alcanzarán los oídos de los culpables, situados a suficiente distancia de España!

Se da la circunstancia curiosa de que las excitaciones de Prieto contra los que retornan, podrían alcanzar a sus propios correligionarios, quienes, según el compañero José Barreiro, miembro de la Ejecutiva del P.S.O.E., autor del artículo publicado en « El Socialista » del 11 de diciembre con el título « Peregrinación sentimental », también regresan a España.

Barreiro revela públicamente en su artículo que « ahora que tanto se prodigan los viajes a España » hay militantes socialistas que hacen ese viaje « llevando los bolsillos repletos de propaganda socialista », yendo al país a fin de « contar los compañeros que quedan y ver si mantienen su fe socialista de antaño ». Si calcásemos nuestro comportamiento sobre el de Prieto podríamos tomar pie de estas afirmaciones públicas, escritas en el órgano del P.S.O.E., para hablar también de pactos entre los socialistas y Franco. Con mucho menos ha montado Prieto la calumnia que comentamos. Pero no somos ni imbéciles ni calumniadores. Lo único que nos parece pertinente es advertir a los socialistas que cruzan la frontera y vuelven a España del peligro a que pueden exponerse como consecuencia de las denuncias de Prieto, quien presenta a los españoles que regresan al país como ejecutores de una consigna comunista.

Pero hay que decir que Prieto no se limita a denunciar en masa a los que retornan. Va mucho más lejos. Apunta a personas concretas. En el artículo a que me vengo refiriendo dice así :

« El caso es que a partir de esas singulares entrevistas, las puertas de España, antes entreabiertas, se han abierto de par en par a los directivos comunistas. Hoy se encuentran allá, sin ser molestados, varios miembros del Comité Central, inclusive aquéllos que realizaron fácilmente el viaje redondo México-España-México. »

Para comprender a qué miembros del Comité Central se refiere concretamente, basta leer otro párrafo del mismo artículo :

« En el comentario a que aludo señalé el caso de que dos miembros del Comité Central comunista residentes en México habían vuelto a España donde, descubiertos, se les condenó a pena de muerte que fué conmutada por la de cadena perpetua, de la cual seguidamente se les indultó retornando a México. Semejante condescendencia... ha adquirido últimamente extremos muy sospechosos ».

La alusión a Santiago Alvarez y Sebastián Zapirain es clara.

Afortunadamente Prieto y los servicios que le informan están muy « desinformados ». Mas la intención es evidente : señalar a la policía franquista la presencia de Alvarez y Zapirain en España. E incitarla a que sea más diligente en descubrir y golpear a los miembros del Comité Central del Partido Comunista.

¿ Qué pueden pensar los socialistas, los republicanos, los anti-franquistas todos, de actos tan caracterizados de soplonería ?

Verdad es que para dorar la píldora, para cubrir la denuncia, Prieto falsifica la realidad. El viaje de Santiago Alvarez y Sebastián Zapirain a España en el 44 no tuvo nada de « fácil », fué muy penoso y arriesgado; algún día se conocerán los detalles de esos y otros viajes hechos en aquella época por los comunistas que regresaban clandestinamente a España.

Cuando detuvo a Alvarez y Zapirain, la policía les torturó brutalmente. Sus vidas corrieron gran peligro. Para salvarles de la muerte se desarrolló entonces una gran campaña internacional, en la que se consiguió la intervención de varios Gobiernos, incluso el de Truman y de altas autoridades vaticanas, acerca de Franco. Eran los tiempos en que las potencias capitalistas occidentales mantenían aún relaciones de aliados con la Unión Soviética y todavía no había la persecución contra los comunistas que conocemos hoy. La campaña internacional, que movilizó a tan potentes fuerzas, salvó las vidas de Alvarez y Zapirain. El tribunal sentenció a cada uno, no a muerte — como dice torcidamente Prieto — sino a largas condenas. Y éstas han sido cumplidas por nuestros camaradas, que han estado en presidio, aislados de los demás presos políticos, durante más de diez años. Aun habiendo cumplido su condena, Santiago Alvarez no salió de la prisión, hasta que el Gobierno cubano, que le había concedido la nacionalidad, hizo gestiones diplomáticas para que se le permitiera regresar a La Habana; y Zapirain pudo salir hacia México, porque el Gobierno mexicano intervino ofreciéndole el derecho de asilo, y porque en ambos casos se realizó una amplia campaña internacional.

Esas fueron las « condescendencias » y las « facilidades » que encontraron Santiago Alvarez y Sebastián Zapirain : la tortura y diez años de presidio y de aislamiento.

En general, las denuncias de Prieto contra los emigrados que han vuelto al país son una clara invitación a la policía franquista : « encarcelad a todo sospechoso de ser comunista; torturad y matad comunistas; lo que hicisteis con Alvarez y Zapirain, meterles diez años en la cárcel, no es nada. Fusiladlos como a Larrañaga y a Diéguez. Yo, Indalecio Prieto, estoy aquí para justificaros, para decir que todavía matáis y encarceláis pocos comunistas ».

Los procesos que se han celebrado últimamente o están por celebrarse de un momento a otro en el fatídico Tribunal Especial de Madrid o en los Tribunales Militares de Barcelona, contra decenas de comunistas vascos, aragoneses, catalanes, asturianos y madrileños, dan a creer que Franco ha escuchado complacientemente

las exhortaciones de Prieto; todo pasa como si los que realmente estuvieran de acuerdo para perseguir a los comunistas fueran Prieto y Franco.

Pero la persecución no se reduce a los comunistas. La policía de Franco, alentada de modo tan inaudito por Prieto, ha aprovechado la ocasión para atacar también a los camaradas socialistas del interior, hacia los que va todo nuestro respeto y simpatía, toda nuestra solidaridad. Más de ochenta socialistas, según las noticias de prensa, sufren ahora los rigores de la prisión, junto con los comunistas, hermanados en el sufrimiento, como lo están y estarán cada vez más en la lucha. Para Prieto, según su artículo « Franquistas y comunistas. Maridaje sospechoso », la detención de sus correligionarios es un simple « incidente » que « carece de relieve por ser uno de tantos »; éstas son sus propias palabras. Tanta insensibilidad e indiferencia hacia socialistas que luchan contra Franco, casan perfectamente con las exhortaciones contra comunistas que hacen otro tanto. Quizá esa insensibilidad y esa indiferencia se expliquen en el fondo, porque Prieto sospecha a sus correligionarios del interior, que están en desacuerdo con él, de cierto « criptocomunismo », crimen que a sus ojos, por lo que se ve, justifica todo.

La confirmación de la política del Partido Comunista.

En definitiva, esta fiera salida de Indalecio Prieto al campo del anticomunismo mercenario ha servido para descubrir el secreto que tan guardado estuvo en el VII Congreso del P.S.O.E. : el divorcio entre los socialistas de España y ciertos dirigentes de la emigración.

Gracias a ella, los militantes comunistas que tan denodados esfuerzos realizan, año tras año, por la unidad; que tantos insultos y desdenes han soportado de parte de personajes como Prieto; que tantas veces han tenido que reprimir el espontáneo deseo de castigar afrentas y provocaciones inmundas; gracias, repito, a esta nueva e inaudita calumnia, los militantes de nuestro Partido han podido tener la satisfacción inmensa de comprobar que su lucha por la unidad no ha sido estéril.

La noticia de que los socialistas de España piensan unánimemente que hay que poner fin al anticomunismo y al antisovietismo que « hacen el juego de Franco y del Departamento de Estado », que socialistas y comunistas « estamos alineados codo con codo, quiérase o no, por un primer objetivo : destruir a la dictadura », que « sería suicida » negarse a luchar junto con los comunistas; la noticia de que los socialistas de España son partidarios, como nosotros, de la organización de grandes acciones pacíficas de masas contra la dictadura; el conocimiento de estas opiniones, es una de las compensaciones más altas recibidas hasta aquí por nuestros camaradas, por nuestro Partido.

Ahí está la comprobación de la justeza de nuestra lucha por la unidad; la comprobación del acierto de la política de reconciliación nacional y del análisis de la situación española y su perspectiva;

ahí está uno de los resultados más importantes de la lucha de masas impulsada por el Partido y, sobre todo, de la Jornada del 5 de Mayo, del pasado año.

No se nos ocultan las dificultades que quedan a superar. Pero el balance logrado justifica nuestro optimismo razonado y sereno.

Sobre la base de los resultados obtenidos seguiremos esforzándonos por concretar en hechos esta concordancia que se produce en cuestiones capitales entre nuestro Partido y los socialistas del interior. En definitiva es en el interior y no en Francia ni en México, donde se decide la suerte de España.

Ello no significa que creamos imposible y que renunciemos a llegar a acuerdos con los socialistas emigrados, incluida la dirección oficial del P.S.O.E. Los comunistas emigrados, sin dejarse desalentar por las campañas anticomunistas de Prieto y Cía, seguirán esforzándose pacientemente en aunar lazos de unidad con los socialistas emigrados.

Hoy existe una contradicción flagrante, un verdadero conflicto entre las posiciones de los socialistas del interior y las de la dirección emigrada. Este conflicto tiene su origen, por un lado, en la descomposición política de ciertos elementos socialistas emigrados. En ellos la emigración ha actuado como un disolvente; han realizado cosas que no hubieran hecho si hubieran tenido que responder directamente ante sus agrupaciones o sus electores en España. La falta de control de las masas sobre ellos, la falta de contacto con su pueblo, ha facilitado una descomposición que hombres como Pablo Iglesias no hubieran imaginado nunca en miembros del P.S.O.E.

Por otro lado, no pocos socialistas emigrados, sin llegar a corromperse, por simple desconocimiento de la realidad española, por las presiones de correligionarios influyentes, y también por rutina y estancamiento, han quedado inmóviles, rígidos en las posiciones políticas de 1939, del fin de la guerra, y no son capaces de medir las consecuencias de los cambios operados en estos veinte años.

En estas condiciones la propaganda anticomunista, que realizan machaconamente la prensa y los políticos burgueses, que repiten como un eco dirigentes socialistas occidentales tipo Guy Mollet, ha mordido en unos y otros profundamente. Y no sólo la propaganda sino otro tipo de presiones, pues sabido es que hoy en los países de occidente, declararse anticomunista da derecho a carta de identidad y a trato de favor.

La deformación anticomunista ha sido llevada a tal extremo que dentro de las organizaciones del Partido Socialista en la emigración, se pueden defender los más diversos puntos de vista: desde fórmulas semifascistas sobre la organización del Estado, pasando por posiciones monárquicas y semimonárquicas, hasta fórmulas republicanas y vagamente « socialistas ». Lo que está tajantemente prohibido, so pena de exponerse al ostracismo y hasta a la persecución, es ser partidario de la unidad de acción con los comunistas.

Esta insólita situación conduce a que haya afiliados al P.S.O.E. que viven con el temor de exponer un punto de vista independiente del de su dirección, porque ello puede acarrearles inmediatamente el dictado de « criptocomunistas ».

De este modo, con el « anticomunismo » se ha impuesto subrepticamente dentro del Partido Socialista una especie de terrorismo político ejercido por un grupo de dirigentes que agarrota a los elementos más dinámicos y combativos y les inutiliza. Este terrorismo se extiende a veces fuera del P.S.O.E., hasta ciertos antifranquistas honestos, pero sin fuerza propia, que se dejan intimidar y mediatizar. Ello se explica porque tal suerte de terrorismo no termina con sanciones orgánicas o con ataques políticos; a veces encuentra prolongaciones más peligrosas que pueden afectar a la situación personal de los que incurren en el anatema y hasta a su libertad de movimientos. Podríamos citar más de un caso de éstos en la emigración.

Esta fobia anticomunista no puede explicarse por las diferencias políticas e ideológicas en torno a la concepción del Socialismo entre ambos Partidos; ni por las heridas que han dejado las luchas y las contradicciones de otros períodos de la vida política española.

Hay otra razón más fundamental para el delirio anticomunista, tan anclado en ciertos elementos del Partido Socialista en la emigración. Se trata de la agresiva política anticomunista y antisoviética que realizan las potencias imperialistas del occidente, política secundada con parecido fervor por los elementos más influyentes de la II Internacional y por el Vaticano.

En Francia, donde reside la dirección del P.S.O.E., y una buena parte de los afiliados emigrados, esta presión es particularmente fuerte. Guy Mollet y los dirigentes reaccionarios de la S.F.I.O. están enteramente ganados para la política del Departamento de Estado americano; con su acción « anticomunista » han abierto la vía al poder personal y desbrozado el camino al fascismo. No hay crimen ni indignidad que no hayan justificado con el anticomunismo.

El ejemplo de la S.F.I.O. es una manifestación concluyente de la degeneración del viejo oportunismo socialdemócrata, bajo la influencia de la política agresiva del imperialismo yanqui y de los grupos monopolistas del capitalismo mundial. Esta degeneración ha alterado algunas de las características de la socialdemocracia de anteguerra en la que aún coexistían diferentes tendencias. Entonces, al lado de las generalmente dominantes a la colaboración de clases, a la capitulación, e incluso a la colaboración con el fascismo bajo el lema común del anticomunismo — que florecieron por ejemplo en Alemania y en Finlandia —, existían y eran toleradas dentro de la socialdemocracia, tendencias resueltamente antifascistas, favorables al frente único y al frente popular, tendencias que incluso llegaron a predominar en algunos partidos socialistas.

Uno de los méritos del P.S.O.E., que le singularizaban entre los partidos de la II Internacional y le colocaban a la izquierda de ésta

fué precisamente su resuelta actitud antifascista, en un momento en que otros partidos socialistas capitulaban ante el fascismo.

Hoy, ese proceso de degeneración conduce a algunos Partidos socialistas a un tipo particular de « monolitismo », sobre la base de una línea que, a fuerza de anticomunista, resulta en la práctica profascista, « monolitismo » que descarta y destruye cualquier tendencia antifascista consecuente y por tanto unitaria.

De este modo, el viejo reformismo, reflejo de la ideología imperialista en el movimiento obrero, cede el lugar a una posición política e ideológica abiertamente nacionalista, imperialista, antimarxista, que justifica cínicamente todas las aberraciones, todos los atentados reaccionarios contra la democracia, todos los avances del fascismo y la reacción, en la necesidad de mantener los privilegios imperialistas y de oponerse a los avances de la Revolución Socialista.

Esta evolución ha impreso fuertemente su sello en la actitud de ciertos dirigentes socialistas emigrados, llevándoles de hecho a una ruptura con las mejores tradiciones antifascistas del P.S.O.E. y a ponerse en contradicción con los socialistas del interior.

En última esencia, la posición anticomunista rabiosa de ciertos dirigentes socialistas emigrados, está dictada por la presión del imperialismo americano y sus satélites.

El dilema para el P. S. O. E.

Ahora bien, si esta política anticomunista tiene transitoriamente en ciertos países extranjeros posibilidades mayores, como consecuencia de una situación determinada, en España choca violentamente con la realidad social y política; con los sentimientos de los obreros y el pueblo, incluidos los de la mayor parte de los antiguos afiliados socialistas.

En España el anticomunismo es el arma ideológica de la dictadura franquista; el anticomunismo ha dado todos sus frutos amargos. Ninguna persona honesta admite en España la política de « la lucha en dos frentes » : el antifranquismo y el anticomunismo. El anticomunismo lo representa Franco. Y nadie, medianamente equilibrado, concibe la lucha contra Franco sin los comunistas y menos contra los comunistas.

A pesar de todo Prieto mismo no se hace muchas ilusiones sobre la posibilidad de seguir haciendo comulgar con ruedas de molino a los socialistas emigrados. A medida que éstos conozcan la posición de sus correligionarios del interior, su actitud irá modificándose. Queremos esperar que, si no todos, también algunos de los actuales dirigentes emigrados terminarán situándose en este conflicto al lado de los socialistas de España.

A estas alturas ya es muy difícil ocultar que también dentro del P.S.O.E., en la emigración, existe un sordo descontento, un

malestar que se acentúa. En las reuniones de las Agrupaciones se aprueba, es verdad, la posición oficial. Los que discrepan no osan manifestarse por miedo a que se les tache de « criptocomunistas ». Pero la mayoría de los afiliados aprueban la posición oficial con un amargo : « ¡ Y qué otra cosa podemos hacer ! »

En los Congresos también se aprueba la posición oficial. Hasta se aplauden las tiradas líricas de Prieto con un : « es el de siempre... » Pero en ese « es el de siempre... » no hay sólo admiración por los recursos oratorios y polémicos declinantes de Prieto; hay también una gran dosis de escepticismo, de desconfianza, de resignación.

La realidad es que la unanimidad aparente del VII Congreso en torno a las posiciones de Prieto se asienta sobre el escamoteo de las propuestas de los delegados del interior; sobre el desconocimiento de la realidad española; sobre el desaliento y el escepticismo; sobre la idea fatalista de que el P.S.O.E. está obligado a seguir los imperativos de una política internacional dominante en los partidos socialistas.

Esa unanimidad se asienta también sobre el terrorismo político, ya que la amenaza de ser calificado de « criptocomunista » intimida a muchos que temen arrostrar no sólo las iras de los dirigentes, sino las « discretas » presiones de otro género que en cuanto incurran en el anatema pueden arriesgar en ciertos países.

Este malestar lleva a algunos socialistas a abandonar las filas de su Partido, o a desinteresarse de las actividades de éste; a otros les hace temer que una ruptura sea, más pronto o más tarde, inevitable.

El mar de fondo dentro del Partido Socialista es una realidad evidente. Ante esta situación no sólo nosotros, sino muchos socialistas, se preguntan ¿ adónde va el P.S.O.E. ?

Ante el P.S.O.E. hay dos caminos : uno, el que propugna Prieto, el camino de la degeneración anticomunista, el camino de Franco y del Departamento de Estado. Por ese camino el P.S.O.E. marcharía hacia su autodestrucción.

Otro camino, el que señalan los socialistas del interior, es el de la lucha antifranquista, de la superación de otras diferencias a la necesidad de unir todos los esfuerzos para poner fin al enemigo común : la dictadura franquista.

El dilema : O un P.S.O.E. *reblandecido* y *aburguesado*, o un P.S.O.E. fiel a sus mejores tradiciones antifascistas, unido codo con codo con el Partido Comunista, como lo están los obreros comunistas y socialistas en el país.

Esa es la disyuntiva. Lo que se decide con una u otra política no es la suerte del Partido Comunista. A este respecto Prieto se hace demasiadas ilusiones. Después de haber resistido tantos años

victoriosamente el anticomunismo sanguinario y criminal de Franco y el anticomunismo de Prieto, este nuevo acceso de delirio no nos intimida. La realidad está ahí : El Partido Comunista crece y se fortalece, así como su crédito y su autoridad entre las masas y las fuerzas de oposición. Lo que Prieto está arriesgando es la existencia misma del Partido Socialista. O el Partido Socialista recorta, limita o pone fin al tutelaje político de Prieto, o Prieto es capaz de destruir todas las posibilidades de resurgimiento del viejo P.S.O.E.

Nosotros, comunistas, tenemos confianza en que la valerosa voz de los socialistas del interior sea escuchada; tenemos confianza en que el criterio de los socialistas del interior triunfará. Y en que comunistas y socialistas marcharemos de nuevo, hombro con hombro, por los caminos de la libertad de España.

MINISTERIO DE CULTURA



EN TORNO A LOS SALARIOS PRECIOS Y PRODUCTIVIDAD

por Manuel DELICADO

LA batalla por el aumento general de salarios y sueldos está en pleno desarrollo. Nada ni nadie puede desviar a los trabajadores del camino emprendido. Los esfuerzos del gobierno y de los funcionarios sindicales por evitarlo se estrellarán, como en otras ocasiones, frente a la voluntad y decisión de los obreros.

La lucha por el aumento de los salarios no ha comenzado ahora. A las grandes huelgas de Asturias, Barcelona y Guipúzcoa de marzo y abril de 1958, en las que el salario fué el centro de las reivindicaciones obreras, han sucedido otras acciones de carácter legal. Se ha intensificado — y ésta es una de las peculiaridades de este período —, la presión LEGAL de los obreros sobre los órganos gubernamentales, los sindicatos y las empresas. Los trabajadores están haciendo mayor uso del derecho de petición. Este medio de acción, insuficientemente utilizado anteriormente, permite llevar la lucha al seno de los sindicatos, frente a los órganos del Estado, emplazar a los altos jefes a pronunciarse por las reivindicaciones obreras o a desenmascarse.

Es característico de la situación actual la amplitud de las reclamaciones de salarios. El hecho no tiene como único fundamento el empobrecimiento general, que afecta a todos los trabajadores, debido a la carestía de la vida y al bloqueo de los salarios; concurren, además de este factor objetivo y fundamental, otros organizativos, de cohesión de las fuerzas, de dirección y métodos.

En los últimos meses, las peticiones de salarios se han distinguido de las formuladas en otros períodos por el método colectivo de elaboración. La iniciativa surgida entre los enlaces de una empresa, es sometida por éstos a los de las otras de la misma industria para presentarlas en común a la Sección Social del sindicato respectivo, previo el refrendo de los obreros, que en muchos casos las avalan con sus firmas.

El principio de la elaboración colectiva de las reivindicaciones determina su defensa colectiva en la Sección Social y otros organismos oficiales.

Esto es signo de superación de un período que se caracterizaba por el aislamiento entre los obreros en la lucha reivindicativa; es expresión del proceso ascendente de la unidad de acción de los trabajadores, que debe fortalecerse y consolidarse cada día más.

La experiencia positiva de la unidad de acción en el ámbito local y provincial, aconseja a los dirigentes obreros avanzar más en esa dirección, ampliándola nacionalmente. En este sentido, también se han registrado ciertos progresos. Se van generalizando las relaciones por correspondencia y contactos personales entre vocales de secciones sociales y enlaces sindicales de unas provincias con otras. Los resultados no tienen por menos que ser muy positivos. Además del intercambio de toda clase de experiencias útiles, permite ponerse de acuerdo sobre las reivindicaciones que deben ser elevadas al gobierno y defendidas en común en los sindicatos.

Este nuevo paso hacia adelante facilita la coordinación del movimiento obrero, su unidad, y crea condiciones más favorables para elevar a un plano superior las luchas, contribuyendo a estrechar los vínculos de solidaridad entre los obreros.

Y a eso estamos asistiendo. Nunca como ahora las reclamaciones de aumento de salarios han tenido tanta amplitud. Debido a la presión de los trabajadores, encabezados por los enlaces y vocales, las secciones sociales de los sindicatos no han podido eludir ocuparse de los salarios y precios. El gobierno y los altos jerarcas sindicales han redoblado sus esfuerzos propagandísticos para calmar la protesta y sembrar ilusiones, especialmente sobre la ley de convenios colectivos. Se han visto obligados a hacer ciertas pequeñas concesiones a los trabajadores de determinadas industrias y servicios, suprimiendo zonas de salarios, decretando alguna que otra paga extraordinaria, pero negando al mismo tiempo un nuevo aumento general de salarios. Algunas empresas, ante la resuelta actitud de los trabajadores, se han visto obligadas a conceder mejoras económicas a sus obreros, sin que el profundo descontento haya sido calmado.

La situación creada con esta presión — y conviene repetir que en este período está ejerciéndose fundamentalmente utilizando las posibilidades legales — ha comenzado a hacer crisis. Las altas esferas sindicales no han podido « ignorar » por más tiempo el clamor de las masas, su decisión de lucha. Las reuniones de las altas jerarquías sindicales se han sucedido en estos últimos tiempos, afanosas por encontrar alguna fórmula que permita, sin entrar en contradicción con la política salarial del gobierno, descargar la atmósfera. Un extenso temario, formado por diez capítulos, fué elaborado para ser discutido en reuniones sucesivas, en el que, ocupando el último lugar, se hallaba el de « Nivel de vida », en uno de cuyos apartados aparecen, perdidos entre un cúmulo de otras cuestiones, los relacionados con « precios y salarios » y la « escala móvil ».

Estas cuestiones han sido, sin embargo, las que han ocupado el centro de las discusiones habidas en las secciones sociales, primero; en las asambleas provinciales y regionales, después, celebradas estas últimas en los días 27, 28 y 29 de noviembre de 1958.

Sobre los resultados de estas asambleas y las resoluciones adoptadas para ser discutidas en la Asamblea Nacional que preparan, han guardado el más absoluto silencio. No obstante, en algún que otro periódico algo se ha filtrado. « Arriba » publicó el 5 de diciembre una crónica de Alicante, donde se celebró la asamblea regional de Levante, en la que se transcriben párrafos de la Ponencia sobre Nivel de Vida. En uno de ellos se dice :

« Estimamos que deben ser congelados los precios para conseguir una nivelación, precisándose que, partiendo de la realidad del momento actual, se realice una revisión del salario y establezca una escala móvil, que lo haga compatible con los precios de los artículos de primera necesidad ».

En otro lugar de la ponencia se dice que « debe desaparecer la actual clasificación por zonas ».

En Avila, donde tuvo lugar la asamblea regional del Centro, aunque nada se ha dicho públicamente sobre sus resultados, se sabe que se aprobó una Ponencia en la que se establece la urgente necesidad de implantar un salario mínimo vital, con escala móvil. Y en este sentido se han pronunciado las demás asambleas regionales celebradas en Lérida, Logroño, Salamanca, Orense, Vitoria, Cáceres, Granada Palencia y Las Palmas, lejos de los centros industriales fundamentales por temor a la presión de los trabajadores.

* * *

LAS reclamaciones de los trabajadores están plenamente justificadas. El aumento de salarios conquistado en octubre de 1956, hace mucho que fué absorbido por el de los precios. A este factor se une la supresión de horas extraordinarias en algunas industrias, consecuencia de un comienzo de crisis, disminuyendo aún más los ingresos de los trabajadores.

¿Qué alega el general Franco y su cohorte de servidores para oponerse a las reclamaciones obreras? Lo que ya ha repetido en circunstancias parecidas: que es una « ilusión » aumentar los salarios y mejorar la vida, porque tal mejoramiento « sería una ficción sin un aumento de rendimiento, ya que los precios irían siempre galopando por delante de los salarios ».

Esta tesis ni es nueva ni original. Sin embargo, y pese a su descrédito, se hacen necesarias algunas aclaraciones.

La teoría del « círculo infernal » en torno al cual giran precios y salarios se presenta como una ley rigurosa de la que no es posible evadirse, a la que hay que someterse inexorablemente. La historia — bien trágica para los hogares proletarios — de los aumentos de precios de estos dos últimos años nos muestra la verdadera causa de por qué galopan los precios por delante de los salarios. ¿Ha habido aumento de salarios en 1957? ¿Lo hubo en 1958? No. A pesar de ello, el jinete apocalíptico de los precios ha acelerado su vertiginosa carrera durante ese tiempo y la continúa desenfundada. La verdad es que si los precios galopan, es porque Franco los espolea. El Estado se encarga de que al moverse (y sin moverse) los salarios también lo hagan los precios para conservar, e incluso aumentar, los beneficios capitalistas.

Al entrar en vigor el aumento general de salarios decretado en octubre de 1956, el gobierno ordenó la elevación de los precios oficiales de productos fundamentales, que al repercutir directamente sobre el nivel de vida de los trabajadores anulaban rápidamente las mejoras conseguidas.

El precio del carbón fué aumentado el 9 de noviembre de 1956,

elevando el del cribado y la galleta de Asturias y León entre un 33,56 % y un 39,28 %. Días más tarde, el 5 de diciembre, fué incrementado el de la antracita en un 35,11 %.

En las mismas fechas, el gobierno procedió al aumento de los precios de los productos siderúrgicos. El lingote de hierro pasó, de 1.480,24 pesetas la tonelada, a 1.898 más una prima adicional de 300 pesetas por tonelada, por lo que el precio total se elevó a 2.198 pesetas, es decir, un 48,48 %. El 12 de febrero de 1958 es modificada la prima adicional, estableciéndose en 100 pesetas por quintal métrico, por lo que el precio de la tonelada de lingote de hierro fué incrementado en un 31,84 %, pasando, pues, a 2.898 pesetas. Unidos los dos incrementos ordenados, el de 1956 y el de 1958, el aumento sobre el precio anterior a noviembre de 1956 se elevó a un 95,77 %.

El 1º de diciembre de 1956 fué ordenado el aumento de precio del cemento en un 32,23 %.

Con fecha de 1º de enero de 1957 se fijaron los nuevos precios de los combustibles líquidos y rectificadas el 1º de agosto del mismo año. He aquí los porcentajes de aumento :

9,09 % para la gasolina corriente; 16,66 % para el supercarburente; 36,52 % para el petróleo agrícola; 150 % para el gas oil; 34,98 % para el fuel oil industrial a granel; 99,92 % para el fuel oil doméstico a granel y 76,99 % el gas oil pesquero.

El precio de la electricidad ha experimentado tres aumentos en los dos últimos años : en junio de 1957, marzo de 1958 y agosto del mismo año. Para la electricidad doméstica representan, sumados los tres incrementos, un 79 %.

El cinc metal destinado al consumo interior, fué aumentado su precio por orden de 28 de junio de 1958 en 1.500 pesetas por tonelada, para primar las exportaciones.

El precio del azúcar fué aumentado en un 18,2 % el 16 de julio de 1958.

Dos aumentos de precio se han operado sobre el bacalao : el 25 de junio de 1957 y el 31 de julio de 1958. El de los tamaños grandes y medianos en un 12,90 y un 8,17 %, respectivamente. Estos tamaños quedaron en libertad de precio a partir de julio de 1958, siguiendo controlados los pequeños y las llamadas barajillas, cuyo incrementos de precios han sido de 24,32 y 20,91 %, respectivamente.

Los abonos nitrogenados dos aumentos : en marzo de 1957 y en agosto de 1958. Los incrementos totales fueron :

Nitrato sódico	9,35 %
Nitrato cálcico	11,63 %
Nitrosulfato amónico.....	14,76 %
Sulfato amónico de producción nacional..	11,27 %
Nitrato amónico de producción nacional..	20,00 %
Escorias Thomas.....	19,62 %

Las tarifas ferroviarias fueron modificadas por orden de 22 de junio de 1958. El aumento para los viajeros se obtiene estableciendo un mínimo de percepción de 10 kilómetros, cualquiera que sea el recorrido, y un mínimo de 100 para los kilométricos. Las tarifas

para las mercancías fueron incrementadas en las siguientes proporciones : 8 % para los carbones cargados en bocamina; 15 % para los minerales metálicos y sus derivados, los cementos, cales y yesos; 20 % para los cereales panificables y sus harinas, los abonos y sus materias primas. La llamada tasa de despacho de los vagones cargados fué también incrementada.

Por decretos de 30 de noviembre de 1956 y 6 de agosto de 1958, los alquileres experimentaron dos aumentos. Para las viviendas, el primero fué de un 15 a un 30 %, y el segundo de un 5 a un 20 %. Este último aplicable en tres períodos : en septiembre y diciembre de 1958 y en marzo de 1959. Para las viviendas cuyos contratos daten de antes del 1º de enero de 1945, ambos aumentos representan un 50 %. Para las que los contratos de arrendamientos sean posteriores al 1º de enero de 1942, el alza a aplicar en marzo de 1959 será de un 20 %.

Los precios de los alquileres de los locales comerciales decretados en noviembre de 1956, fueron aumentados en un 30 a un 60 %, a aplicar en una sola vez; el nuevo aumento de agosto de 1958, también de un 30 a un 60 %, se hace efectivo en dos veces, en septiembre de 1958 y en marzo de 1959.

El 6 de agosto de 1958, la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes estableció nuevas tarifas de precios para el pan. Creó un complejo sistema de precios por zonas, suprimió el pan « familiar » e hizo obligatoria la fabricación de piezas de 800, 400 y 200 gramos, etc., dando por resultado el aumento de precio de un artículo tan necesario para los trabajadores. En Madrid, por ejemplo, los que consumían pan « familiar » se ven forzados a comprar la pieza de 800 gramos al precio de 5,25 pesetas, lo que equivale a un precio teórico por kilo de 6,25 pesetas, es decir, un aumento de un 31,20 %.

Ni el agua ha escapado a las medidas alcistas decretadas por el gobierno, ordenando el 2 de febrero de 1958 un incremento de precio de un 25 %.

No sólo los productos mencionados fueron aumentados de precio en el transcurso de los dos últimos años; los fueron también otros, como las piritas, cobre y azufre y tableros contrachapados; el tráfico aéreo regular e irregular, garages, teléfonos, tarifas telegráficas con Marruecos, fletes, pasajes marítimos a América, etc.

En realidad, los aumentos de precios oficiales ordenados por el gobierno se sitúan en la trayectoria de la política económica de la dictadura. No se derivan del reajuste de salarios de octubre de 1956, sino que son el resultado lógico de la política inflacionista del gobierno practicada desde que Franco está en el Poder; del constante incremento de las cargas tributarias, de los grandes beneficios monopolistas y los gastos improductivos del Estado para sostener su política de guerra y el aparato represivo. Estos diversos factores, cuyas raíces se hallan en la dictadura misma, son los que impulsan los precios hacia arriba y agravan la situación económica de los trabajadores y las demás clases no ligadas a la oligarquía monopolista.

El estudio comparativo de la trayectoria de los precios desde que

Franco ocupa el poder en relación con la seguida por los salarios, prueba que no son éstos la causa del encarecimiento de la vida, sino la política económica del gobierno.

PRECIOS AL POR MENOR EN LA PLAZA DE MADRID

	1936 (1)	Enero 1958	Noviembre 1958
Pan (kilo)	0,65	6,00	8,00
Judías »	1,70	12,00	13,00
Lentejas »	1,20	11,00	12,50
Garbanzos »	1,80	13,00	13,00
Arroz »	1,00	11,00	12,00
Azúcar »	1,70	11,10	13,00
Aceite »	2,00	16,15	16,20
Harina »	0,55	10,00	11,00
Fideos »	1,00	11,00	11,00
Café »	10,00	136,00	159,00
Sardinas »	1,80	18,00	18,00
Merluza »	3,68	80,00	80,00
Carne de vacuno »	4,80	60,00	70,00
Carne de cerdo »	5,80	55,00	75,00
Tocino »	3,50	30,00	35,00
Chorizo »	7,00	90,00	110,00
Patatas »	0,30	2,60	3,40
Leche fresca (litro)	0,65	5,00	5,00
Leche condensada (bote)	1,70	12,50	14,50
Huevos (docena)	3,00	29,00	36,00
Tomates (kilo)	0,55	10,00	10,00
Guisantes »	0,75	16,00	16,00
Cebollas »	0,22	2,25	3,00
Acelgas »	0,23	5,00	3,00
Carbón de piedra »	0,16	1,30	1,30
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	55,74	643,90	749,40

En enero de 1958, el aumento de los precios de los artículos reseñados, comparados con 1936, representa más del 1.155 %. Dicho aumento, en noviembre de 1958, representa un 1.344,45 %. De enero a noviembre de 1958, se ha operado un aumento de precio sobre esos mismos artículos de un 16,38 %.

¿Han aumentado los salarios en esa proporción? En absoluto. El salario nominal máximo en 1936 de un obrero metalúrgico se cifraba en 11,50 pesetas en ocho horas (2). En 1958, el salario base de un oficial de primera de la zona primera de la industria siderometalúrgica está establecido en 47,50 pesetas en ocho horas de trabajo. Ha sido incrementado, pues, en un 408,52 %. Aunque la base de toda comparación sería se halla en las variaciones del poder de compra del salario horario, vamos a acumular al salario base los

(1) « Reseña Estadística de la Provincia de Madrid », Instituto Nacional de Estadística, 1958.

(2) « Anuario Estadístico de España ».

diferentes complementos que en el sistema de remuneración del trabajo ha establecido el franquismo.

Conceptos	1936	1958
Salario base en ocho horas	11,50	47,50
Salario del domingo. Parte proporcional diaria....	—	7,91
Fiestas abonables. 8 anuales. Proporción diaria..	—	1,21
Vacaciones. 10 días anuales. Proporción diaria ..	—	1,51
Paga extra de Navidad. 10 días. Proporción diaria..	—	1,51
Paga extra de 18 de julio. 10 días. Proporción diaria	—	1,51
Participación en beneficios (4 %)	—	1,90
Quinquenios (5 %)	—	2,37
	<u>11,50</u>	<u>65,42 (1)</u>

Al acumular al salario base esos complementos, la remuneración ha sido incrementada, en relación con 1936, en un 568,8 %, o sea, poco más de cinco veces y media. Sin embargo, el poder adquisitivo de esas 65,42 pesetas es muy inferior a las 11,50 de 1936. El obrero metalúrgico de 1936, para adquirir las mercancías reseñadas anteriormente, necesitaba trabajar 38,9 horas; el mismo obrero precisa trabajar hoy para comprar esos productos, 91,7 horas, es decir, 52,8 horas más.

La contracción del salario actual, pese a su incremento en pesetas, es evidente. Y esta pérdida del valor adquisitivo determina en parte, y sólo en parte, que los obreros se vean obligados a trabajar horas extraordinarias y, en muchos casos, ejercer dos empleos.

La lucha entablada por los trabajadores por un salario mínimo vital, con escala móvil, POR OCHO HORAS de trabajo, tiene su justificación, si no existiesen muchas otras razones, en la realidad descrita.

DE vez en cuando aparecen en la prensa alusiones a la jornada de ocho horas, mejor dicho, a la desaparición práctica de esta conquista proletaria. Recientemente se ha ocupado de ello en « Arriba » el Padre Llanos y también la « Vanguardia », de Barcelona. El título del comentario de este último era bien expresivo : « ¡ Pobres ocho horas ! ». Ambos coinciden en que « la jornada de ocho horas no existe ». El Padre Llanos responsabiliza por igual a patronos y obreros de la pérdida de tan importante reivindicación, que ha quedado « enterrada en el montón de las cosas inservibles ». « El trabajador satisfecho con sus ocho horas de esfuerzo ya no existe ». Acusa a los obreros de « codicia » y de « burlar el espíritu de la ley ».

Bien está que el Padre Llanos, y con él los demás de la Iglesia,

(1) No está incluido el Plus Familiar por percibirlo sólo los obreros casados, si la esposa no trabaja. Tampoco deducimos el porcentaje de cotización a seguros sociales, mutualismo laboral y cuota sindical.

levante el látigo contra los mercaderes del esfuerzo obrero, pero lo que no lo está es que lo descargue contra las víctimas. Si « existe un mundo laboral agotador y agotado para el que no hay descanso, ni fiestas, ni semana inglesa, ni aún la paz de la noche », como dice la « Vanguardia », es porque « el jornal o sueldos normales no alcanzan para llegar al fin del mes ». Y de ello no son responsables los obreros que luchan en las condiciones más difíciles por el aumento de sus salarios, por un salario mínimo vital, con escala móvil, por ocho horas de trabajo. La responsabilidad es del gobierno y la oligarquía monopolista, que han establecido los salarios existentes y han legalizado las jornadas agotadoras. ¿No es el gobierno el autor de la ley estableciendo que pueden trabajarse hasta 50 horas extraordinarias al mes?

Los trabajadores están decididos a que los salarios sean elevados hasta alcanzar un nivel suficiente que no les obligue a prolongar la jornada más de ocho horas, y a que se establezca la escala móvil que garantice su poder adquisitivo y sirva de freno al alza de los precios.

Aunque parezca una contradicción, el capitalismo está interesado en reducir las horas de trabajo, pero no debe interpretarse, al considerar como factor decisivo de la productividad tal reducción, que ella se refiere a la jornada del obrero. Se trata del tiempo necesario para la elaboración de un producto, de una operación determinada en el proceso de fabricación.

« A mayor número de horas empleadas corresponde una productividad menor. El interés general está en disminuir este número, con lo que se abarata la producción » (1).

Dicho de otro modo, el interés capitalista por la productividad, en lo que al tiempo del trabajo del obrero se refiere, consiste en obtener de éste mayor producción en menos tiempo de trabajo. El ahorro de tiempo de fabricación no beneficia de ningún modo al obrero, ni abrevia su jornada. El incremento de la producción en menos tiempo de trabajo repercute directamente en el aumento de los beneficios capitalistas. El obrero ha producido, en menos tiempo que anteriormente, la parte de valor que recibe para su subsistencia, al mismo tiempo que ha aumentado el tiempo de trabajo gratuito para el capitalista.

Bajo el capitalismo, productividad e intensificación del trabajo van unidos. Si el capitalista busca constantemente aumentar la productividad, es porque productividad y explotación se identifican. Concibe y trata la fuerza de trabajo como una mercancía más, cuyo valor se cifra en el tiempo necesario para la producción de una determinada cantidad de mercancías que representan el mínimo indispensable para que el obrero pueda reponer sus fuerzas y continuar suministrando sus energías al capitalista en el proceso de producción. Y este mínimo, o menos aún como sucede en España, es lo que el patrón paga al obrero. Cuando disminuye ese tiempo debido al aumento de la productividad del trabajo, el valor de la mercancía-fuerza de trabajo disminuye también, y se incrementa la plusvalía.

(1) Higinio Guillamón, « Colaboración constructiva y productividad ».

Es decir, el patrón no paga el trabajo del obrero, sino sus energías físicas, nerviosas e intelectuales, por un tiempo determinado. Durante ese tiempo exige del obrero el máximo de trabajo, de rendimiento. Y se queda con todo el fruto de ese trabajo. Por tanto, el salario que recibe el obrero no es el precio de su trabajo, como aparece a primera vista, sino lo equivalente a lo que produce en una fracción de tiempo de la jornada. La otra fracción de tiempo, generalmente la más prolongada, la trabaja gratuitamente. Es la fuente de la plusvalía que se apropia el capitalista.

De ahí el interés capitalista por reducir, no la jornada del obrero, sino el tiempo de fabricación del producto. El trabajo a la prima, las tareas y destajos, tienen precisamente esa finalidad. El índice de precio del trabajo a destajo es el resultado de la operación producción-tiempo. Este, el tiempo de fabricación, lo van reduciendo a medida que el obrero intensifica la producción, y con ello se va reduciendo, al mismo tiempo, el precio de costo de la pieza. Y al reducir ambos, disminuye, a su vez, el salario, ya que el obrero ha producido en menos horas la parte de valor que en forma de salario recibe. Los trabajadores se ven forzados a intensificar aún más la producción para alcanzar los ingresos mínimos indispensables para subsistir, o prolongar la jornada de trabajo haciendo horas extraordinarias. Los obreros españoles pueden comprobar fácilmente con su experiencia esta realidad. Y por eso luchan por un salario mínimo vital, en ocho horas de trabajo, con escala móvil.

EN la batalla por los salarios aparecen dos posiciones: la de los trabajadores, que luchan por el aumento general del salario base y sus complementos, y la del gobierno y los grandes capitalistas, que subordinan cualquier mejora de las condiciones de vida de los obreros a la « productividad », al rendimiento en el trabajo.

Estos últimos presentan la cuestión como si los salarios nominales estuviesen fijados de tal manera que cada vez que la productividad aumente los salarios reales aumentarán también y los precios desenderán, es decir, como si la parte correspondiente al obrero de la renta nacional fuese constante y aumentase con el incremento de la productividad.

En torno a estas ideas, las clases dominantes y el ejército de burócratas y altos jefes de los sindicatos verticales vienen realizando una intensa campaña desde hace años, acentuada en los últimos tiempos.

Una de las finalidades de esta campaña, para la que no se regatean medios, es la de hacer nacer en los obreros el espíritu de colaboración de clases y desarmarles ideológicamente para la lucha. Y esto explica que la propaganda de la « productividad » sea orientada fundamentalmente hacia los trabajadores, cuando quienes deciden en definitiva en el progreso técnico, por encontrarse en sus manos los medios de producción y el capital para desarrollarlo, son los capitalistas.

No es por casualidad que liguen la política de productividad con la integración del obrero a la empresa, con el « accionariado obrero », el « reparto de los beneficios », etc., para hacer aceptar a los trabajadores las medidas que contribuyan a la intensificación del trabajo.

La ley mal llamada de convenios colectivos forma parte de esas medidas y viene a reforzar los instrumentos jurídicos de la burguesía para acentuar la explotación de los trabajadores. Esa es su finalidad esencial, intensificar, por medio del « salario-productividad », el esfuerzo físico de los obreros, manteniendo el salario base a un nivel bajísimo e inmóvil. Con ello no queremos decir que la ley de convenios colectivos no debe ser utilizada. Hay que hacer uso de ella como se hace de las demás disposiciones legales.

La labor propagandística de la burguesía con su campaña de « productividad », basada en los sistemas de remuneración por rendimiento, no debe ser subestimada. Sería un error creer que no contribuye a deformar la conciencia de clase de los trabajadores, a fomentar la ideología burguesa entre los obreros, a paralizarlos y dividirlos en la acción.

El aumento de la productividad, contrariamente a lo que afirman el gobierno y los capitalistas españoles, no se traduce en un mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores, especialmente de los salarios. Repetimos que en régimen capitalista, la productividad del trabajo no tiene esa misión. Los hechos lo desmienten con rigor.

No es necesario apoyarse en otros países capitalistas, especialmente en los que más han desarrollado la técnica y los métodos de productividad para demostrarlo. En España existen suficientes hechos que lo prueban. Veamos algunos de ellos.

El transporte ferroviario no se caracteriza por la modernización del material. España es el país de Europa donde son más frecuentes y numerosos los accidentes ferroviarios, debido, no sólo a una organización deficiente, sino fundamentalmente al deplorable estado de las vías férreas y material rodante. Y, sin embargo, la productividad aumenta.

TRAFICO DE LA RENFE (1)

Años	Número de viajeros	Mercancías transportadas
1946	98.963.000	22.167.000 Tn.
1957	124.275.000	31.879.000 »

Este aumento de tráfico, que representa un 25,57 % sobre el de 1946 para los pasajeros y un 43,81 % para las mercancías, no se debe al aumento proporcional o mejoramiento del material circulante, como todos los españoles comprueban diariamente. Pero en cambio la RENFE ha reducido el número de agentes ferroviarios, pasando de 137.196 en 1951, a 129.692 en 1957 (1), una disminución de 7.504. El aumento de la productividad, pues, ha tenido su base, fundamentalmente, en la intensificación del trabajo del personal ferroviario.

La revista « Comercio », órgano de la Cámara Oficial de Comercio de Madrid, en su número de agosto-septiembre de 1958, reproduce una carta de Juan L. de Chicher, jefe de Relaciones Públicas de la RENFE, en la que se dan las siguientes cifras relacionadas con la productividad :

En 1946, las unidades de tráfico por agente alcanzaron 99.478; en 1957 se elevaron a 143.352, es decir, un aumento de la productividad por agente de un 44 %.

(1) Memorias de la RENFE.

En los meses pasados, el personal ferroviario de Málaga, Valladolid y de la estación de Atocha, de Madrid, efectuaron movimientos de protesta por negarse la RENFE, en unos casos, al pago de la llamada « prima de compensación »; en otros, por rechazar las reclamaciones de las tarifas de destajos o contra la imposición de normas de « productividad » sin la remuneración debida, etc.

He aquí un ejemplo demostrativo de que el aumento de la productividad no implica el de los salarios. La elevación de éstos es siempre, en toda circunstancia, producto de la lucha de los trabajadores.

En la F.A.S.A., de Valladolid, el sistema de trabajo en cadena y a la prima está generalizado. El ritmo de producción es acelerado constantemente. Hasta ahora se fabricaba solamente el coche 4 CV y ha comenzado a montar el « Dauphine ». La producción máxima del 4 CV era de 700, pero con las modificaciones introducidas últimamente para el trabajo en cadena, la producción del « Dauphine » ha sido cifrada en 1.000 unidades. El « Economista », del 8 de septiembre de 1958, comentando el acontecimiento, pone de relieve el haber « logrado esa interesante producción con el mismo personal y horario que anteriormente ».

He aquí otro ejemplo de aumento de la productividad sin repercusión en los salarios de los obreros, sin que el incremento de la producción mejore sus condiciones de vida. Es de señalar que los beneficios líquidos de esta empresa, gracias a la « productividad » del trabajo, a la cadencia infernal impuesta a los obreros, han pasado de 41.751 pesetas en 1952 a 41.510.103 pesetas en 1957.

ES necesario que las condiciones de vida y de trabajo de los obreros mejoren; se hace imprescindible que sus salarios sean aumentados hasta alcanzar el mínimo vital que cubra sus necesidades y las de sus familiares. Nadie puede ya ocultarlo, como lo demuestran las resoluciones de las asambleas regionales sindicales recientemente celebradas.

Pero los trabajadores no deben cruzarse de brazos confiados en esas resoluciones y promesas, sino en su propia lucha. Esta será la única que venza la resistencia del gobierno y la burguesía, la que rompa el bloqueo de los salarios y determine la elevación general de los mismos.

Es cierto que la lucha está en marcha, que los trabajadores están atravesando un camino difícil y lleno de obstáculos; que en ese camino penoso, la clase obrera se va endureciendo, fortaleciendo su conciencia de clase, alumbrando formas de lucha y de organización que dan la medida de su capacidad creadora y de su fuerza. Pero hay que avanzar más en esa dirección.

La actividad legal que está llevándose a cabo dentro de los sindicatos y cerca de los organismos oficiales del gobierno, exponiendo ante ellos las reclamaciones de las masas, hay que continuarla, pero combinándola con otras formas de acción extralegales. De algunas de ellas los trabajadores tienen experiencias positivas, y su aplicación en estos momentos puede ser decisiva para obligar al gobierno a decretar un aumento general de salarios. La disminución

de la producción, el trabajo lento, puede ser y es una forma de acción cuya eficacia ha sido comprobada por los trabajadores en diferentes ocasiones.

La organización de paros parciales de 15 minutos, de media hora, de una hora dentro de las fábricas y en los tajos, renovándose periódicamente, constituye otra forma de acción y de protesta para forzar al gobierno a dar satisfacción a las reivindicaciones obreras.

Cualquiera de éstas u otras formas de acción deben ser resueltas con el acuerdo de los obreros en cada lugar de trabajo, producto del convencimiento, de la labor propagandística y de la discusión con los trabajadores.

Hay que conseguir la mayor unidad en la lucha. Hoy existen mejores condiciones para que las acciones de protesta no se circunscriban a empresas aisladas, fácilmente ahogadas por las medidas represivas. La unidad de acción es un arma poderosa ante la que el enemigo retrocede y le obliga a ser « razonable ». Esto es posible a condición de que los comunistas, socialistas, cenetistas, católicos y demás trabajadores se unan, apoyen y orienten a los enlaces sindicales y vocales de secciones sociales en el trabajo político y de organización necesarios.

La generalización del descontento por el empeoramiento de la situación económica, común a todos los obreros; la presión que éstos han ejercido para obligar a las secciones sociales locales y provinciales, e incluso en algunas industrias las nacionales, a pronunciarse por un aumento general de salarios; las conclusiones en este mismo sentido a que han llegado las asambleas regionales, permiten que la acción sea lo más concentrada posible, más unida, menos dispersa. Pero no bastan los factores objetivos que concurren en la situación. Es preciso organizar la lucha y canalizar el torrente de indignación existente para obtener los máximos resultados de la creciente combatividad de las masas. Y esto es posible fortaleciendo el activo de cada empresa, logrando que los enlaces, vocales, sean un colectivo unido que organice y dirija la acción, coordinándola con la de los trabajadores de las otras empresas de la localidad y de la provincia de una misma industria, que permita formar un poderoso frente de acción de los trabajadores, sin discriminación política ni religiosa.

Esta es hoy la condición esencial para conquistar un nuevo aumento de salarios y para que éste conserve mañana su capacidad adquisitiva, si el gobierno intenta, como intentará, anular lo conseguido decretando subidas de precios. Las experiencias pasadas son bien elocuentes a este respecto. A cada aumento general de salarios le ha seguido el de los precios en proporciones superiores, sin que hubiese la respuesta inmediata, organizada, de los trabajadores, por la insuficiente unidad y organización de sus fuerzas. Incluso si se consigue la escala móvil, la lucha contra la carestía de la vida no puede abandonarse, confiados en que se pondrá en movimiento cada vez que suban los precios, aumentando en proporción equivalente los salarios. La burguesía tiene medios para burlar la escala móvil, como prueba la experiencia de los países donde existe.

GIGANTESCOS PROGRESOS DE LA AGRICULTURA EN LA REPUBLICA POPULAR CHINA

por Gaspar ARIBAU

EN el presente artículo nos proponemos examinar someramente los resultados verdaderamente extraordinarios obtenidos por la República Popular de China en el desarrollo de la agricultura, y las vías que lo han posibilitado en tan breve plazo.

El impetuoso auge de la agricultura en China, que desborda ampliamente los marcos conocidos hasta hoy en el desenvolvimiento agrícola de no importa qué país capitalista, está íntimamente vinculado con los gigantescos cambios que se han operado en el conjunto de la economía nacional, en el desarrollo político, ideológico e intelectual del pueblo, así como también en el encauzamiento y organización de los extraordinarios esfuerzos de millones y millones de personas. La gran revolución china, el acontecimiento de mayor significación histórica después de la Revolución de Octubre, ha desatado las fuerzas productivas encadenadas durante siglos, ha despertado el espíritu creador de las masas y conduce a su pueblo por la victoriosa senda del socialismo.

Los progresos realizados por la República Popular China en el corto espacio de nueve años confirman de forma irrefutable las leyes generales de la revolución socialista y de la edificación del socialismo, a la vez que enriquecen nuestra experiencia con las formas originales de aplicación a las condiciones específicas de la China semifeudal y colonial.

La vieja China, país de antiquísima civilización, era, bajo la corrompida camarilla de Chang-Kai-Chek un país atrasado y semi-feudal, con predominio de los grandes latifundios, y con un vasto y complejísimo sistema de explotación, que había sumido a las masas en la mayor miseria. Presa del voraz imperialismo extranjero, se había convertido en una colonia.

Constituía un imperativo de la revolución la pronta liquidación de las reminiscencias feudales y la realización de una profunda reforma agraria, que dotara de tierra a los campesinos y acabara con la propiedad feudal. Y así se hizo. Sobre una base antiimperialista y antifeudal el Partido Comunista Chino forjó la alianza combativa

y revolucionaria de la clase obrera y del campesinado, bajo la dirección del proletariado. Esta fué la fuerza capaz de liberar a las masas del agro de la opresión del terrateniente, del hambre y de la miseria. El Partido Comunista Chino ha sabido atraerse a millones de campesinos pobres y medios y establecer acertadas relaciones con otras capas sociales, entre ellas los campesinos ricos, capaces de participar en mayor o menor grado en el frente antiimperialista.

En China, las tierras cultivadas abarcan una superficie de unos 112 millones de hectáreas. El 80 % de la población, unos 500 millones de habitantes, vincula sus actividades al campo o vive de él. La mayor parte de la renta nacional procede del mismo. El agro suministra a la industria ligera cerca del 80 % de las materias primas. De ahí se deduce la enorme importancia que desempeña la producción agropecuaria en el desarrollo económico y en el bienestar de las masas trabajadoras. Pero, por otra parte, se deduce también que los millones y millones de pequeñas haciendas campesinas, explotadas rutinariamente y con instrumentos primitivos, no podían constituir la base del incremento continuo del nivel de vida de los propios campesinos, y menos aún podía dotar a la industria y a la ciudad de las cantidades crecientes de materias primas y víveres que requerían. Por otra parte, debido a la débil base industrial de China, la industria no estaba en condiciones de prestar una ayuda efectiva a la agricultura. Era preciso romper el círculo vicioso industria-agricultura.

Objetivamente se imponía la necesidad de encauzar el desenvolvimiento agropecuario por el camino socialista, por la senda de las cooperativas de producción agrícola que eran las únicas que con la ayuda del Estado podían promover un inmenso auge de las fuerzas productivas y de la producción agrícola. A finales de 1956 el 96 % de los campesinos individuales se había incorporado voluntariamente a las cooperativas de producción agrícola. Eso significó un cambio cualitativo de consideración, llamado a tener muy pronto hondas repercusiones en la vida económica del país.

La amplia discusión realizada en 1957 acerca de las vías de la evolución rural, capitalista o socialista, permitieron al Partido Comunista Chino derrotar los agudos ataques de los contrarrevolucionarios, es decir, de terratenientes, campesinos ricos y burguesía derechista que, agazapados en la aldea, aguardaban el momento propicio de pasar a la ofensiva contra el poder del pueblo. En el transcurso de esas discusiones no sólo fueron desenmascarados los designios de los contrarrevolucionarios, sino que se logró atraer a la capa menos pudiente de los hacendados al camino del desenvolvimiento socialista. Por otro lado, la campaña llamada de « rectificación del estilo en el trabajo » mejoró radicalmente las relaciones entre los cuadros del Partido o del Estado y las masas, corrigió defectos burocráticos y métodos sectarios que constituían un freno a la producción y a las nuevas formas de trabajo en el campo.

A finales de 1957 el Comité Central del Partido Comunista Chino proclamó que sobre la base del desarrollo preferente de la industria pesada se debía estimular el desenvolvimiento simultáneo de la industria y la agricultura.

- La segunda sesión del VIII Congreso del Partido Comunista Chino celebrada en mayo de 1958 aprobó la línea general del Partido dirigida a coronar la edificación del socialismo en la República Popular China : « Poniendo en tensión todas las fuerzas, impulsándolas hacia adelante, construir el socialismo basándose en el principio : más cantidad, más de prisa, mejor calidad y más económico ». Se plantea el objetivo de transformar la República Popular China en un plazo brevísimo en una gran potencia socialista que posea una industria moderna, una agricultura moderna y una ciencia y cultura modernas.

* * *

LAS profundas transformaciones realizadas en el agro chino, sobre todo en los últimos años, han determinado el incremento sin precedentes de la producción agropecuaria. La cosecha de granos en 1958 asciende a 375 millones de toneladas, frente a 185 millones de toneladas en 1957, es decir, ha experimentado un aumento anual de un 89,2 %.

En 1958 la cosecha de trigo ha sido de 40 millones de toneladas — aumento del 70 % —, sobrepasando por primera vez la de los EE. UU. La producción de arroz semitardío ha alcanzado la astronómica cifra de 56,5 millones de toneladas — aumento del 40 % —, desconociéndose por ahora cuál será la cosecha global por recolectarse el tardío en el mes de diciembre. De soja, cuyo grano se destina a alimento de la población y a la extracción de aceite, se han recolectado 12,5 millones de toneladas — incremento del 25 % —, y de cacahuete 6 millones de toneladas — aumento del 124 % —, debiéndose subrayar que el cacahuete da doble cantidad de aceite que la soja. Se han recogido 3,35 millones de toneladas de algodón — casi el doble —, superando a los EE. UU.

Pese al fuerte incremento demográfico se ha pasado a un crecimiento de la producción de grano por habitante de 209,5 kgs. en 1949 a 285 kgs. en 1957 y a más de 500 en 1958. Para el año 1959 se cuenta con una cosecha de 500 millones de toneladas de grano, lo que elevará la producción por habitante a 700 kgs.

Ante cifras tan elocuentes, que hablan por sí solas, el conocido especialista francés de cuestiones agrarias, René Dumont, no ha podido por menos de constatar que « se trata del progreso agrícola más impresionante desde que el mundo es mundo ». (« Le Monde », 12-13 de octubre de 1958).

Pero esos progresos, por espectaculares que sean, no son más que el comienzo de un vastísimo programa de realizaciones que empieza a ejecutarse y que ha sido preparado celosamente durante los años precedentes, mediante un cuidadoso trabajo político e ideológico. Sus fases principales son : la asociación voluntaria de las explotaciones agrícolas individuales en cooperativas agrícolas de producción, el paso de éstas a otras de mayor envergadura y, últimamente, la creación de las comunas populares, más aptas para sacar partido del enorme progreso conseguido y propiciar otros desarrollos aún superiores.

La Conferencia Suprema de Estado aprobó el 25 de enero de 1956 el Proyecto de programa nacional para el desenvolvimiento de la agricultura de 1956 a 1967, presentado por el Buró Político del Partido Comunista Chino. El presidente Mao Tsé Tung afirmó que el objetivo de la revolución socialista es liberar las fuerzas productivas. La sustitución de la propiedad individual por la colectiva socialista en la agricultura y el artesanado, y la de la propiedad capitalista privada en la industria y en el comercio, por la socialista, conducirán, inevitablemente a una importante liberación de las fuerzas productivas, que creará a su vez las condiciones sociales de un potente desenvolvimiento de la producción industrial y agrícola.

La tarea principal que señala el programa en el dominio agrícola estriba en elevar el rendimiento de granos por hectárea a 30-60 Qm. y el algodón a 4,5-7,5 Qm. por hectárea; elevar el nivel de vida de los trabajadores de las cooperativas de forma tal que en los próximos años alcancen ya un nivel de vida acomodado.

Los objetivos fijados en el proyecto de programa de 1956, en pleno período de organización de las cooperativas de producción agrícola, parecían a ciertos economistas burgueses no sólo ambiciosos, sino incluso quiméricos. Sin embargo, esas metas han sido alcanzadas y en muchos casos remontadas ya en 1958.

Siguiendo las directrices del proyecto de programa la línea fundamental del desarrollo de la producción agrícola se centra en el incremento del rendimiento por hectárea de las tierras cultivadas.

El esfuerzo principal se ha dirigido a acrecentar la superficie de las tierras de regadío. En el transcurso de varios milenios la antigua China pudo llegar a irrigar 15,3 millones de hectáreas. Esta era la cifra al proclamarse la República Popular China en 1949. Ya en el año agrícola 1955-1956 la red de irrigación fecundaba 27 millones de hectáreas y en 1956-1957 alcanza la cifra de 36,6 millones de hectáreas. Pero el gran salto hacia adelante se consuma en 1957-1958 al ponerse en regadío en un solo año 30 millones de hectáreas. La superficie irrigada se remonta de golpe a 66,6 millones de hectáreas, lo que equivale al 59 % de la tierra en cultivo. Se calcula que en 1958-1959 la red de irrigación cubrirá 100 millones de hectáreas, es decir el 89 % de las tierras de labrantío. La República Popular China al poner en regadío 30 millones de hectáreas en un año ha superado en más del doble los 14 millones de hectáreas que los EE. UU. pusieron en riego en el transcurso de más de un siglo, empleando por cierto una extensa gama de medios mecánicos de los que no dispone todavía la China de hoy. Los trabajadores chinos han extendido en un año la red de irrigación a una superficie equivalente a una vez y media el área de las tierras cultivadas en España.

La gigantesca labor emprendida para domeñar el curso de las aguas, aprovecharlas y acabar para siempre con las inundaciones devastadoras se efectúa, en primer lugar, mediante la realización de obras emprendidas con los recursos, medios técnicos y personal de las propias cooperativas de producción agrícola. Esas construcciones se califican de mediana y pequeña envergadura, aunque en realidad mu-

chas de ellas son obras enormes, cubren el inmenso país y en su ejecución participan decenas de millones de personas. Las aguas se embalsan en sus orígenes, para impedir que desciendan prematuramente a los llanos, y se utilizan para fecundar los campos a través de redes de irrigación. Los trabajos de esta naturaleza quedarán terminados en 1960, pero es muy posible que en numerosas provincias finalicen en 1959.

Se llevan a cabo, en segundo término, obras de gran envergadura en los ríos más importantes, con los recursos del Estado, medios técnicos modernos y personal especializado. Señalemos a título de ejemplo la central hidroeléctrica de Sanminsiá — en el río Yangtsé —, de 1.100.000 KVA de potencia, que permitirá irrigar extensas superficies; y la presa situada en las gargantas de Chin Tung, en el curso medio del río Amarillo, que dará la posibilidad de regar 660.000 hectáreas.

Otro medio eficaz de elevar el rendimiento por hectárea radica en la fertilización del suelo. Por ahora la industria china no está en condiciones de satisfacer plenamente las necesidades de la agricultura en abonos químicos. Los campesinos recurren al empleo de los abonos naturales y orgánicos: estiércol, hojas caídas, abonado en verde, desechos vegetales y de pescado, y, sobre todo, los riquísimos limos extraídos de los lechos de los ríos, los arrastres depositados en los canales, embalses, deltas, etc. En 1958, la tierra cultivada se ha beneficiado con 800.000 toneladas de abonos químicos y 150 millones de toneladas de abonos naturales. El año próximo hará falta mayor cantidad todavía. La producción local de abonos químicos alcanzará 30 millones de toneladas, cifra considerable pero aún insuficiente; por eso, durante largo tiempo los abonos naturales y orgánicos continuarán siendo el fertilizante preferentemente empleado.

El acrecentamiento de los regadíos y el uso de fertilizantes se complementa con una intensa labor contra la erosión del suelo que afecta a 1.500.000 km. cuadrados. En el transcurso de 1958 unos 300.000 km. cuadrados, extensión equivalente a la de Gran Bretaña, ha sido salvada de los estragos de la erosión. En ciertas regiones el suelo ha sido cruzado de zanjas de uno a dos metros de largo, medio metro de ancho y unos 50 cms. de profundidad, distribuidas escalonadamente, en forma de tablero de ajedrez, lo que permite retener el agua y los arrastres. Infinidad de montañas han visto convertir sus empinadas pendientes en terrazas paralelas sobre las que florecen las nuevas plantaciones de árboles frutales y la viña.

También se lucha contra los desiertos. En la región autónoma de Sinkiang, los aviones han cubierto de semillas en el corto espacio de siete horas unas 1.660 hectáreas. No hace mucho tiempo se arrojaron semillas, germinando el 90 % de ellas, sobre una extensión desértica de 28.600 hectáreas, situada en el norte de Chensi. Dentro de dos años las arenas movedizas quedarán fijadas.

Por todo el país se desenvuelve un gran movimiento de masas para perfeccionar los aperos y medios de transporte. Más del 50 % del trabajo de los campesinos se invierte en el transporte. La susti-

tución de la caña de bambú, con los dos cestos colgados a cada extremo, por una simple carretilla de una rueda eleva la productividad del trabajo en 4-5 veces, y si esa carretilla se coloca sobre carriles de madera, entonces, la productividad es diez veces mayor. Se inicia un movimiento para sustituir los carros primitivos por otros dotados de ruedas con cojinetes a bolas construidos por la industria local (como es natural, más rudimentarios que los fabricados en industrias especializadas). Para transportar una carga de tonelada y media se enganchaban antes cinco caballos. Hoy, utilizando carros con cojinetes a bolas, enganchan solamente dos caballos.

Durante el primer plan quinquenal China importó 20.000 tractores y construyó 4 millones de máquinas y aperos. La mecanización de la agricultura en los próximos años se orienta hacia la utilización de máquinas arrastradas por animales de tiro, que constituirán durante bastantes años la fuerza principal de tiro. Los chinos están creando una potente industria de tractores, preparando prototipos, y la fabricación ha alcanzado ya en 1958 la cifra de 40.000 unidades.

La participación masiva de los trabajadores en la construcción de embalses de mediana y pequeña envergadura y de la consiguiente red de irrigación, hizo entrar en contacto y trabajar en común a los miembros de diversas cooperativas, y la conjunción de esfuerzos mostró las grandes ventajas del trabajo coordinado, su mayor productividad; la posibilidad de utilizar más racionalmente la fuerza de trabajo, y de emprender obras más importantes, rentables a corto plazo, aunando el esfuerzo colectivo de varias cooperativas. Las 750.000 cooperativas que existían en toda China englobaban por término medio unas 100 familias por cooperativa, número exiguo, exponente de su propia debilidad. El movimiento de fusión en cooperativas todavía mayores se convirtió en una imperiosa exigencia de las masas campesinas.

Las grandes cooperativas pueden dedicarse simultáneamente a la agricultura y a la industria, montar sus propios talleres y pequeñas industrias.

El trabajo de grandes masas ha mostrado su alta eficiencia, ha acertado a límites inverosímiles la duración de grandes construcciones, permitiendo su rápida puesta en explotación y obtener inmediatamente altos rendimientos que compensan con creces la inversión de trabajo realizada. La iniciativa creadora de las masas se ha desplegado con toda amplitud, dando nueva savia al proceso productivo. La estación muerta, invernal, en el transcurso de la cual los campesinos estaban condenados a permanecer cruzados de brazos por falta de trabajo, ha desaparecido. Los millares y millares de equipos cooperativos que no desperdician ni un solo día laborable, constituyen una fuerza realmente impresionante. Si en el invierno 1957-58 se movilizaron 100 millones de cooperativistas para participar en los trabajos de irrigación, drenaje y perforación de pozos, en el invierno 1958-59 esa cifra se elevará a 150 millones.

La participación masiva de los trabajadores en las grandes obras; el cultivo esmerado, la intensificación del abonado, etc., han hecho surgir la necesidad de industrializar al máximo la aldea. Los

nuevos aperos, los medios de transporte, las obras de irrigación requieren hierro, acero, ladrillos, cemento, etc. De ahí el gran movimiento para la construcción de pequeños altos hornos en el campo para fundir hierro y transformarlo en acero. Pero la industrialización exige a su vez nueva mano de obra. En el agro chino se siente la falta de brazos, aunque esa afirmación pueda parecer a algunos increíble.

La mujer no ha querido quedarse al margen de las profundas transformaciones de su patria. Ha querido participar activamente en el trabajo creador. Con el fin de facilitar su labor se han edificado casas cuna, jardines de la infancia, escuelas de párvulos, donde los niños son atendidos. En todas esas instituciones, como también en las escuelas de enseñanza primaria y secundaria, los escolares cursan sus estudios, reciben la comida y se hallan bajo el cuidado de personal pedagógico competente. Al desplegar los cooperativistas su labor alejados de los centros rurales ha sido menester prepararles la comida. Era urgente también liberar a la mujer trabajadora del lavado de ropa, de preparar la comida y de otros quehaceres domésticos, así como atender a los ancianos. De esa forma ha ido surgiendo paulatina, espontánea y objetivamente el embrión de una nueva organización superior: la comuna popular.

Los millones de campesinos chinos han sido actores y testigos de los beneficiosos frutos del trabajo colectivo; ante ellos se han abierto nuevos horizontes prometedores. El prestigio y la autoridad del Partido Comunista Chino han crecido de forma gigantesca. Los campesinos manifiestan su firme voluntad de acabar la construcción del socialismo e iniciar el paso gradual hacia el comunismo. De ahí el impetuoso, arrollador y entusiasta movimiento por la creación de comunas populares, hogar de la vida campesina colectiva, centro económico, cultural, político y militar de la población.

Se calcula que al finalizar la transformación de las cooperativas de producción agrícolas en comunas populares el número de éstas ascenderá a 25 - 26.000. El primero de octubre último se habían constituido ya 23.384 que englobaban el 90,4 % de los hogares rurales.

El desarrollo de las fuerzas productivas ha conducido objetivamente a la creación de las comunas populares, y a su vez éstas, estableciendo nuevas relaciones de producción, han impulsado el libre desenvolvimiento de aquéllas, elevándolas a un grado superior.

Así ha podido tomar cuerpo el movimiento denominado de las « extensiones de alto rendimiento », cuya finalidad consiste en aplicar a grandes superficies los métodos de cultivo empleados en pequeña escala en las escuelas experimentales, donde han evidenciado su gran efectividad.

Las escuelas experimentales agrícolas han obtenido rendimientos fabulosos en pequeñas superficies. Han centrado su esfuerzo en la preparación del suelo mediante una labor profunda de 50 cm a 3 m. y a veces más todavía; en el abonado natural en grandes cantidades; en la plantación apretada y, por último, en un cuidado de los cultivos extremadamente esmerado.

La labor profunda ha mostrado su eficiencia. Se decidió preparar 40 millones de hectáreas con honda labor para la siembra otoñal. En octubre, 17 provincias habían preparado ya más de 30 millones de hectáreas con una labor de 35 a 60 cm. de profundidad, lo que permitirá obtener cosechas de 2 a 10 veces superiores a las que se han logrado este año.

En la región de Tsan-Tsé, de la provincia de Chansi, se han reservado a título experimental 200.000 hectáreas de tierras de buena calidad para convertirlas en extensiones de alto rendimiento, calculándose que se obtendrá una cosecha de 375 quintales por hectárea. En otras 260.000 hectáreas piensan recolectar un promedio de 150 Qm. Ejemplos como el que antecede se encuentran por toda la inmensa China.

El presidente del Partido Comunista Chino, camarada Mao Tsé Tung, ha sugerido dar mayor amplitud a ese sistema progresivo de cultivo que permite obtener rendimientos tan extraordinariamente elevados, y que, al mismo tiempo, se reduce el área de siembra, dejando una parte de las tierras no cultivadas en barbecho y dedicando el resto a bosques.

En el mes de junio de 1958, el camarada Mao Tsé Tung en una entrevista con los miembros de la cooperativa Yingjú planteó a los trabajadores del agro el objetivo concreto de alcanzar en los próximos años una producción por habitante y año de 750 kgs. de grano, 50 kgs. de cerdo, 10 kgs. de aceite y 10 kgs. de algodón, lo que indudablemente será cumplido y sobrepasado.

Las comunas populares, al estimular de forma espectacular el desarrollo de las fuerzas productivas, elevan en plazos brevísimos, a cimas que ayer parecían inalcanzables para China, el nivel de vida medio de los trabajadores, y entreabren las puertas de un brillante futuro. Dentro de 3 o 4 años la República Popular China estará cerca del nivel alimenticio medio de los países capitalistas del Occidente europeo y habrá sentado las bases para dejar atrás ese nivel en cortísimo plazo.

Las profundas transformaciones que se han operado en el agro chino constituyen una victoria decisiva de la revolución socialista en el campo y facilita a su vez la victoria en los restantes sectores del frente económico y en los frentes político e ideológico.

Los grandiosos éxitos de la República Popular China en la edificación del socialismo, labrados con el esfuerzo de su pueblo y con la ayuda desinteresada de los países del sistema socialista, encabezados por la U.R.S.S., son éxitos de todo el campo socialista, han elevado el prestigio y la autoridad de la República Popular China en el mundo entero.

LAS FUERZAS DEL MUNDO NUEVO VENCERAN A LAS FUERZAS DE LA DECADENCIA (1)

EL desarrollo de la actual situación internacional viene a confirmar la famosa frase del «amarada Mao Tsé Tung : « El viento del Este vence al del Oeste ». Ahora está perfectamente claro que las fuerzas del socialismo son, de manera aplastante, superiores a las del imperialismo.

El imperialismo está acorralado. La primera guerra mundial desencadenada como consecuencia de la agudización de las contradicciones del mundo capitalista, mostró que el capitalismo, después de pasar por los periodos de su nacimiento y desarrollo, estaba en la pendiente hacia la decadencia y la destrucción.

La gran Revolución Socialista de Octubre abrió una nueva era para la humanidad : el tránsito del capitalismo al socialismo. Durante las últimas cuatro décadas las fuerzas de la flamante revolución socialista han hecho enormes progresos; las fuerzas de la revolución nacional antiimperialista, aliadas de la revolución socialista mundial, también han dado pasos muy serios hacia adelante. Ambas fuerzas han luchado hombro con hombro en los feroces combates contra las fuerzas moribundas del imperialismo.

Durante los veinte años transcurridos entre las dos guerras mundiales, el imperialismo tuvo, momentáneamente, la posibilidad de detener en algunos países las revoluciones socialistas y las nacionales dando con ello una estabilidad temporal al mundo capitalista. Pero fué incapaz de impedir al pueblo soviético construir el socialismo en una sexta parte del globo, como tampoco pudo poner un dique al crecimiento de los movimientos revolucionarios de los pueblos de otros países.

El imperialismo fué impotente para evitar las graves crisis económicas y políticas. Sobrevino la segunda guerra mundial cuando las contradicciones internas del imperialismo eran más agudas que nunca, y durante los 13 años transcurridos desde el fin de la segunda

(1) Artículo publicado en el número del 16 de agosto de la revista teórica « Honggi » (Bandera Roja), del Comité Central del Partido Comunista Chino.

guerra mundial, el imperialismo se ha encontrado en situaciones peores todavía y es sacudido constantemente a medida que estallan revoluciones socialistas y movimientos revolucionarios nacionales en distintas partes del mundo. En nuestros días los últimos bastiones del imperialismo son conmovidos violentamente por las irresistibles fuerzas populares revolucionarias. Los mil millones de hombres del campo socialista tienen hoy a su lado, en la lucha contra el imperialismo, más de 700 millones de hombres de las antiguas colonias que han conquistado su independencia y más de 600 millones de hombres en los países que siguen luchando por su independencia, así como aquellos que en los países capitalistas manifiestan tendencias neutralistas. Los países imperialistas cuentan, en su conjunto, con una población de 400 millones de habitantes dividida y dispar. Bajo sus pies y en todas partes, los volcanes de la rebelión están prestos a hacer erupción en cualquier momento.

En la historia humana las fuerzas nuevas siempre han vencido a las fuerzas decadentes. Las fuerzas nuevas, aunque al surgir parezcan débiles, siempre derrotan a las viejas fuerzas moribundas que antes parecían fuertes. Lo que se gasta es reemplazado, inevitablemente, por los nuevos elementos: tal es la ley del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad. La milicia que mandaba George Washington era débil; sin embargo venció a las tropas coloniales británicas pertrechadas con buenas armas. Las fuerzas revolucionarias dirigidas por Sun Yat-Sen eran débiles pero, en definitiva, llegaron a derrocar la monarquía manchú. Todo el mundo sabe que la monarquía de Faysal, sostenida por los imperialistas extranjeros, parecía muy sólida, inclusive la víspera de la revolución irakí, mientras que la fuerza revolucionaria del pueblo parecía muy débil. Pero en el espacio de una noche las fuerzas de la decadencia fueron vencidas. Las nuevas fuerzas de la revolución nacional irakí obtuvieron una victoria resonante. Esta es una nueva y convincente prueba de que las fuerzas ascendentes deben triunfar sobre las decadentes.

Esto explica por qué son las fuerzas decadentes las que siempre temen a las fuerzas nuevas y no viceversa. Los comunistas, sobre todo, nunca han tenido miedo a los imperialistas; sin embargo, los imperialistas siempre han temido al comunismo. Hace más de un siglo, cuando el mundo entero vivía bajo el dominio capitalista, algunos comunistas como Marx y Engels, desarmados como estaban, tuvieron la audacia de proclamar: « ¡Que tiemb' en las clases dominantes ante la idea de una revolución comunista! Los proletarios no tienen nada que perder más que sus cadenas. Tienen un mundo que ganar ». Poco después de la Revolución de Octubre, cuando el Estado Soviético estaba aún aislado y rodeado de los países capitalistas, Lenin señalaba ya: « ...Los países avanzados más civilizados y « democráticos », países armados hasta los dientes y que ejercen la hegemonía militar en el mundo entero, tienen un miedo mortal al contagio ideológico procedente de un país que — según afirman — está arruinado, hambriento, atrasado y semisalvaje ».

Con la consigna « La victoria es segura », Lenin movilizó a las fuerzas del pueblo soviético y venció a la intervención armada desencadenada por las llamadas grandes potencias de primera clase.

En nuestro país las dos fuerzas del imperialismo y del feudalismo eran como dos montañas que pesaban sobre el pueblo, pero la vanguardia de la clase obrera china, orientada por el marxismo-leninismo y dirigida por el camarada Mao Tsé Tung, ya veía el porvenir con claridad y tenía plena confianza en que las fuerzas ascendentes del pueblo serían capaces de derrumbar esas montañas.

Desde su fundación, el Partido Comunista de China lanzó la consigna de oposición al imperialismo y al feudalismo. La revolución sufrió derrotas, pero los comunistas chinos conservaban firmemente la fe en esta verdad expresada por el camarada Mao Tsé Tung : « Una sola chispa puede prender fuego a una pradera ». Hace doce años, los imperialistas norteamericanos y la pandilla de Tchang Kai-chek, con sus tropas regulares, bien pertrechadas de armamento, con cuatro millones de hombres, lanzaron un ataque feroz contra las fuerzas del pueblo chino que, en aquella época, estaban diseminadas en docenas de bases y tenían un ejército de liberación pobremente armado con algo más de un millón de hombres. Pero el camarada Mao Tsé Tung decía que los agresores y el dictador cavaban sus propias tumbas. Indicaba que sus ataques acercarían la victoria de la revolución china. Es así como la Historia sigue el camino de la dialéctica revolucionaria. El viejo mundo será, finalmente, sustituido por el mundo nuevo.

En su conversación con la corresponsal norteamericana Anna-Louise Strong, el camarada Mao Tsé Tung declaraba el año 1946 que « todos los reaccionarios son tigres de papel ». « Los reaccionarios tienen el aspecto de algo formidable, pero actualmente sus fuerzas no son tan grandes; si se mira lejos, es el pueblo y no los reaccionarios, quien es verdaderamente poderoso ». « Los reaccionarios de los Estados Unidos — añadió — son también tigres de papel... Como todos los reaccionarios de la historia se demostrará que ellos también son impotentes. »

En el curso de los doce últimos años hemos sido testigos de las revoluciones socialistas en las democracias populares del Este de Europa; de la victoria en la guerra revolucionaria popular y de la revolución socialista en China; de la victoria en la lucha por la independencia nacional en la India, en Birmania, en Indonesia; de la victoria en la guerra de resistencia a la agresión norteamericana en Corea; de la victoria en la guerra revolucionaria del pueblo vietnamita contra los imperialistas franco-norteamericanos; de la victoria de los movimientos por la independencia nacional en Africa del Norte y en el Sudoeste de Asia; de la victoria en la guerra contra la detención anglo-francesa del canal de Suez, en Egipto; de la victoria de los movimientos de independencia nacional en países de América Latina; de la victoria lograda por conservar la independencia nacional, oponerse a la agresión imperialista y aplastar los rebeldes, en Indonesia; de la victoria del pueblo sirio en lucha contra el imperialismo y de la reciente victoria de los pueblos del Oriente Cercano y Medio en su combate contra la agresión de los imperialistas anglo-norteamericanos y en la lucha por preservar su independencia nacional y su libertad. Todo esto proporciona pruebas indiscutibles de que los reaccionarios e imperialistas de distintos países son, verdaderamente, tigres de papel.

Hoy, el tigre de papel — la reacción norteamericana —, aunque esté agujereado y hecho jirones, continúa dándose importancia y hablando a voces con la intención, por un lado, de enmascarar su propio pánico y por otro de asustar a los vacilantes.

Los reaccionarios de Estados Unidos prosiguen una política militarista y agresiva. Han instalado más de doscientas cincuenta bases militares en extensas regiones intermedias que rodean a los países socialistas; han arrastrado a su órbita a los reaccionarios de más de veinte países; han formado un conjunto de bloques militares; de esta forma crean una tensión constantemente y mantienen la propaganda de guerra. Pero todo esto, lejos de mostrar su fuerza, es un signo de su debilidad. Aunque la burguesía de los Estados Unidos tiene una corta historia de menos de 200 años, esto le ha bastado para abandonar la bandera de la independencia y la libertad empuñada por Washington, Jefferson y Lincoln. Podrida hasta la médula, no tiene cura. En el interior no le es posible asegurar su dominación más que con el maccarthismo y el Comité de actividades antiamericanas. En su política exterior los imperialistas norteamericanos han reunido bajo su pendón todas las fuerzas del mundo capitalista; se han convertido en el centro de la reacción mundial y en los enemigos de los pueblos de todo el mundo, de la paz universal y del movimiento por la independencia nacional. Finalmente, se encuentran sumamente aislados. No pueden encontrar apoyo más que en un puñado de elementos reaccionarios mientras que todos los pueblos del mundo y todos los países adictos a la paz están contra ellos. Prosiguiendo esta política reaccionaria cavan sus propias tumbas; están condenados a la ruina.

Al bloque agresivo imperialista norteamericano le espera la misma suerte que a Hitler y los demás provocadores de guerra como él. Peor incluso. Hitler logró éxito durante cierto tiempo en sus aventuras agresivas porque en aquel momento las fuerzas de paz contra la agresión eran relativamente débiles. Hoy no es así para el imperialismo norteamericano. En su agresión contra el Líbano, desde el mismo instante en que sus tropas desembarcaban en Beirut, se encontró en un callejón sin salida. Los agresores imperialistas son condenados y combatidos por todos los pueblos en todas partes; han encontrado la resistencia valiente de los pueblos de los países árabes que son apoyados por los países socialistas y por todas las demás fuerzas pacíficas del mundo. Los miembros del bloque agresivo imperialista están a matar entre ellos; hay fisuras en el interior mismo de los grupos dirigentes de los Estados Unidos y Gran Bretaña. Los imperialistas norteamericanos están más aislados que nunca. Teniendo ante ellos el poderoso campo socialista y a los pueblos de todos los países que velan por la libertad y la paz como preciados tesoros, los imperialistas se han extendido sobre un frente demasiado extenso; carecen de la fuerza necesaria y son vulnerables en muchos puntos. Además, cuando llega a blandir las armas, el campo agresivo imperialista, que de costumbre levanta tanto estruendo en pro de una tercera guerra mundial, tiembla en su fuero interno y se tortura pensando en su porvenir.

Los clamores y gritos contra la Unión Soviética y el comunismo, proferidos por los imperialistas yanquis son, en realidad, la cortina

de humo con la que se protegen para invadir y someter a los países de las regiones situadas entre el campo socialista y los Estados Unidos. Norteamérica está separada de los países socialistas por océanos; casi todo el mundo capitalista se encuentra entre ellos. Para desencadenar una guerra contra la Unión Soviética el imperialismo norteamericano tiene que poner antes a sus pies este mundo capitalista. Para instalar bases militares en un país los imperialistas tienen que ocupar antes el país dado. Quieren instalar bases militares en todas partes y por esto llevan a todas partes la agresión. ¡Y, naturalmente, en todas partes están cercados por los pueblos!

Todo el mundo sabe que el imperialismo norteamericano ha recurrido, en los países de la extensa zona intermedia entre el campo socialista y él, a complotos abiertos o indirectos, a la fuerza o a « medios pacíficos ». Pero hoy, que existe un poderoso campo socialista, así como otras fuerzas de paz en el mundo, la política agresiva de los imperialistas sufre, inevitablemente, fracaso tras fracaso. Numerosos hechos demuestran que hoy la superioridad la tiene el campo del socialismo dirigido por la Unión Soviética y no el campo imperialista que conducen los Estados Unidos; la tienen los partidos comunistas y otras fuerzas sociales progresistas en diferentes países, que representan realmente los intereses de sus pueblos, y no las clases reaccionarias dominantes que se oponen a la voluntad popular; la tienen los países adictos a la paz y los pueblos del mundo y no el puñado de provocadores de guerra. En la actualidad son los pueblos árabes los que ascienden y no los Estados Unidos, Inglaterra o Francia; es Indonesia y no los Estados Unidos y Holanda; son las fuerzas del movimiento de liberación nacional en Argelia y no los reaccionarios franceses que se aferran al régimen colonial; es la República irakí y no las fuerzas agresivas imperialistas. El imperialismo es como el sol poniente en Occidente; el socialismo y los movimientos de liberación nacional apoyados por él son como la aurora en el Este. A los imperialistas les resulta difícil engañar a los países que han conseguido ya su independencia, y no están en condiciones de detener los progresos venideros de los movimientos de liberación nacional en Asia, Africa y América Latina.

El bloque agresivo imperialista sigue intentando servirse de la guerra para asustar a los pueblos del mundo. Los pueblos no quieren la guerra y se oponen a ella. Mientras las fuerzas adictas a la paz estén unidas en la lucha activa por defenderla, la guerra puede ser evitada. Sin embargo, como lo destaca el comunicado de las recientes conversaciones entre los camaradas Mao Tsé Tung y Jhruschev :

«El que la guerra pueda ser evitada no depende únicamente de los deseos sinceros y de los esfuerzos unilaterales de los pueblos amantes de la paz. El bloque agresivo de las potencias occidentales se ha negado, hasta ahora, a dar ningún paso serio para salvar la paz; por el contrario, agrava la situación internacional sin ningún escrúpulo, colocando a la humanidad al borde de la catástrofe. Sabe, no obstante, que si los imperialistas maniacos de la guerra osaran imponérsela a los pueblos del mundo, todos los países y todos los pueblos adictos a la paz y a la libertad se unirían estrechamente

para hacer tabla rasa de los agresores imperialistas y establecer la paz eterna en el mundo. »

Este es un enjuiciamiento clarividente del desarrollo de la actual situación internacional. Como dice un viejo proverbio chino : « La guerra es como el fuego : si no le apagas tú mismo te quemarás en él ». Lenin declaró una vez que no hay fenómeno que no pueda convertirse en su contrario y que una guerra imperialista puede transformarse en una guerra revolucionaria. Si los imperialistas insisten en querer la guerra, los pueblos estudiarán, ciertamente, la política más de cerca, en una guerra en la que serían forzados a combatir, y elevarían rápidamente su conciencia política; no querrian seguir tolerando un sistema que les causa tantos sufrimientos y sacrificios sin fin; se levantarían en su cólera y precipitarían el bloque agresivo imperialista en su tumba.

Los reaccionarios norteamericanos tratan de servirse del arma atómica para amedrentar a los pueblos. Fanfarronean a propósito del peligro de las bombas atómicas y de hidrógeno para hacer un « bluff » y engañar. Pero ya cuando la bomba atómica hizo su aparición y era todavía monopolio de los reaccionarios yanquis, el camarada Mao Tsé Tung dió esta definición tajante : « La bomba atómica es un tigre de papel. Parece algo amenazador y de hecho no lo es. La aparición de la bomba atómica señala el comienzo del fin del imperialismo norteamericano. Por la razón de que éste deposita su confianza únicamente en la bomba. Pero, en definitiva, la bomba no destruirá a los pueblos. Los pueblos destruirán la bomba. »

Los marxistas han afirmado siempre que detrás del fusil lo que cuenta es el hombre que lo empuña. Siempre y por doquier las monarquías fueron derrocadas y los agresores vencidos. No es que éstos carecieran de las que consideraban las armas más terribles de aquellos tiempos; al contrario, por lo que se refiere a las armas, siempre tuvieron la ventaja. Para los pueblos que luchaban con sus manos desnudas, las espadas, las lanzas y los arcos y flechas equivalían, en la época, a las « bombas atómicas ». Para las fuerzas armadas populares chinas que, en sus bases revolucionarias tenían únicamente « carabinas y mijo », el formidable arsenal de armas y equipos que poseían los imperialistas y sus lacayos podía ser considerado también como « las bombas atómicas » del momento. Los reaccionarios mataron a decenas de millares de chinos pero, finalmente, el pueblo chino se liberó de todos esos « tigres de papel ».

La política de los Estados Unidos, política de « chantaje » atómico, no ha intimidado jamás a los pueblos revolucionarios. Además, el monopolio norteamericano de armas nucleares hace mucho tiempo que ha pasado a la historia. En el campo socialista, la Unión Soviética posee desde hace tiempo armas atómicas y, en el terreno de la técnica, las ramas científicas más importantes de la ciencia militar, como la balística de proyectiles intercontinentales, ha dejado muy atrás a los Estados Unidos. El hecho que « el viento del Este vence al del Oeste » constituye la condición fundamental para impedir el desencadenamiento de una guerra atómica. El campo socialista se consagra a la paz y está firmemente convencido de que las fuerzas que la defienden pueden impedir el desencadenamiento de una

guerra atómica. Pero debemos vigilar con celo a los maniacos de la guerra atómica. Sólo hay una forma de tratar a estos locos : desenmascararlos y combatirlos. Sólo en la medida en que cada uno esté alerta y no dé posibilidad alguna a estos dementes para volverse locos furiosos, sólo así podrán ser contenidos si les acomete el acceso de emprender acciones locas. Los que sueñan con actos de locura furiosa deben saber que si desencadenan una guerra atómica el resultado será la destrucción del imperialismo que ha causado sufrimientos indecibles a la humanidad. El socialismo, lejos de ser destruído, sería más pronto una realidad en todo el mundo.

Los reaccionarios norteamericanos han hecho resonar los sables en todas las regiones del mundo, pensando que los Estados Unidos, con su producción anual de más de 100 millones de toneladas de acero, ocupan en este momento el primer puesto en el mundo por la producción de acero y de algunos productos industriales importantes. Pero esto no asusta a nadie. El acero es importante pero el hombre lo es mucho más. Incluso en lo que al acero se refiere los Estados Unidos no gozan de una superioridad absoluta. Hasta comienzos del siglo XX los Estados Unidos no habían terminado su industrialización y sólo producían de 20 a 30 toneladas de acero por año. Esto sucedía a los 130 o 140 años de haber conquistado su independencia y a los 40 o 50 años de su guerra civil. Pasaron todavía 40 años antes de que su producción de acero alcanzara más de 100 toneladas. Este aumento se ha debido, sobre todo, a las dos guerras mundiales. Contando principalmente con la guerra más que con la posibilidad del mercado interior, el aumento de la producción de acero en los Estados Unidos reposa sobre arena. Al sistema capitalista norteamericano decadente no pueden salvarle 100 millones de toneladas de acero; no puede escapar a sus crisis económicas fatales. La actual crisis económica en Norteamérica se inicia en la industria del acero y en las ramas industriales directamente ligadas a ella. En el primer trimestre de este año (1958) la producción de acero en los Estados Unidos ha disminuído un 40 % en relación al mismo período del año pasado. Durante la crisis de 1929-33, todavía presente en nuestra memoria, la producción de acero de los EE. UU. sufrió un serio descenso : de 57 millones de toneladas bajó a 13,9 millones. Cuanto más alto se encaraman los monopolistas norteamericanos más fuerte es su caída. No hay elixir de vida que pueda curar la enfermedad fatal de la crisis económica que afecta a los EE. UU.

Son el hombre y la superioridad del sistema socialista los que desempeñan el papel decisivo en la historia. Durante la guerra antifascista la producción anual de acero en la Unión Soviética era sólo de 18 millones de toneladas. Además, el país sufrió destrucciones inmensas. La producción de acero que sumaban los Estados Unidos y Gran Bretaña alcanzaba más de 70 millones de toneladas. Sin embargo, fué la Unión Soviética y no los Estados Unidos ni la Gran Bretaña, la que desempeñó el papel decisivo en la victoria contra Hitler. En la competición de los satélites artificiales de la Tierra que representan la cumbre de la ciencia mundial, es la Unión Soviética, cuya producción de acero es de 50 millones de toneladas al año, la que se coloca en primer lugar y no los Estados Unidos cuya producción anual de acero es de más de 100 millones de toneladas.

En lo que se refiere a la emulación en el aumento de la producción de acero, la Unión Soviética tiene talla más que suficiente respecto a los EE. UU. En los doce años transcurridos desde la segunda guerra mundial la producción de acero en la Unión Soviética aumentó de 10 millones de toneladas aproximadamente a 50 millones de toneladas anuales. A este paso pronto habrá alcanzado y sobrepasado a los Estados Unidos. Aparte de la Unión Soviética, en otros países socialistas la producción de acero y otros productos industriales y agrícolas aumenta igualmente con rapidez. Los saltos constantes de la producción del campo socialista ofrecen un contraste evidente con las crisis económicas del mundo capitalista encabezado por los Estados Unidos. Sabido es que la rápida expansión de la industria de hierro y del acero en China superará todas las esperanzas. A los ojos del pueblo chino, los Estados Unidos, con sus 100 millones de toneladas de acero por año, no valen más que Yan Shu y sus semejantes descritos por Tsao Tsao en su « Discusión sobre los héroes contemporáneos » (Episodio de la conocida novela clásica « Romance de los tres reinos »). Aunque siga teniendo « gran número de soldados y abundantes aprovisionamientos », como en su tiempo los tuvo Yan Shu, el imperialismo norteamericano ya tiene un pie en la sepultura y, con toda justicia, puede ser calificado de hueso putrefacto en un cementerio.

Los imperialistas y los reaccionarios de distintos países atizan sin cesar la confusión antisoviética y anticomunista con el propósito de estrangular los movimientos revolucionarios de sus propios pueblos en sus propios países. Pero esto sólo puede intimidar a los débiles. Los pueblos revolucionarios, por su lado, se templan en estas luchas y se fortalecen más que nunca. Todas las fuerzas revolucionarias han nacido y crecido de acuerdo con dos factores : por un lado, necesitan una educación revolucionaria positiva; por otro, los contrarrevolucionarios pueden servir, en sentido inverso, para completar su educación. Cuanto más reaccionarios llegan a ser sus enemigos mayor fervor revolucionario adquirirán los pueblos y con mayor rapidez aplastarán a sus enemigos. Los comunistas y todos los revolucionarios indomables crecen y maduran en medio de los temporales y las tempestades que les muestran la necesidad de conocer las leyes del combate que hay que llevar contra los reaccionarios. A veces, pueden sufrirse derrotas momentáneas debido a la falta de experiencia en la lucha contra los imperialistas y los reaccionarios, pero en las derrotas se aprende. Como dice el proverbio chino : « Una caída en un pozo da aridez ». Esta es la razón por la cual una cosa mala puede convertirse, a la larga, en una cosa buena.

El camarada Mao Tsé Tung dijo en 1949, en el momento de la victoria de la revolución popular china, que la lógica de los imperialistas es diferente de la de los pueblos. Provocación, derrota, nueva provocación, nueva derrota y, finalmente, destrucción : tal es la lógica que mueve a los imperialistas y a todos los reaccionarios. Ninguna circunstancia les hará ir contra esa lógica. Es una verdad marxista. Por otro lado : lucha, revés, nueva lucha, nuevo revés y, finalmente, la victoria : he aquí la lógica del pueblo y nada podrá impedirlo. Es otra verdad marxista. La revolución popular rusa y

la revolución popular china han confirmado, una y otra, estas verdades. Hace algunas décadas, en Rusia, como en China, no existían más que pequeños grupos marxistas de algunas docenas de personas. Sufrieron derrotas momentáneas, después reanudaron nuevos combates y, finalmente, vencieron a los reaccionarios del exterior y tomaron el poder en sus inmensos países. Es la dialéctica revolucionaria. La actual situación internacional es una situación en la cual « la fuerza del viento anuncia el temporal ». Ninguno de los países reaccionarios capitalistas que, exteriormente, parecen tan fuertes, podrá impedir la condena de la Historia. Los partidos comunistas en los países donde aparecen todavía débiles son, en realidad, fuerzas poderosas con las cuales hay que contar. Se desarrollarán y fortalecerán en el curso de sus luchas y, en definitiva, triunfarán.

Hace diez años el camarada Mao Tsé Tung decía : « Subestimar el significado de la victoria en la segunda guerra mundial sería un grave error. » Y declaraba también : « Sobrestimar la fuerza de nuestros enemigos y subestimar las fuerzas revolucionarias sería un grave error ». Estas palabras se aplican también a las fuerzas que surgen en el viraje histórico actual. La situación que hace que el viento del Este venza al del Oeste ha abierto el camino a la victoria final de los pueblos de todo el mundo. Ninguna fuerza hará retroceder la rápida rueda de la Historia. Las fuerzas que nacen vencerán, con toda seguridad, a las fuerzas que declinan. La rapidez de los progresos que harán las fuerzas de la paz, de la democracia y del socialismo superarán, seguramente, las propias esperanzas de los pueblos.



MINISTERIO
DE CULTURA



Precio : 10 pesetas